



reflexiones Serie Guillermo Bonfil Batalla Núm. 1

Coordinador José del Val

LOS RACISMOS SON ETERNOS, PERO LOS RACISTAS NO

Universidad Nacional Autónoma de México Coordinación de Humanidades Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad

LOS RACISMOS SON ETERNOS, PERO LOS RACISTAS NO

Eduardo L. Menéndez



México 2017

Menéndez, Eduardo L.

Los racismos son eternos, pero los racistas no / Eduardo L. Menéndez. – Primera edición: México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, 2017.

77 páginas; - (Conferencias Guillermo Bonfil Batalla; número 1) (1 recurso en línea)

ISBN Volumen: 978-607-02-9308-5 ISBN Obra completa: 978-607-02-9307-8

1. Bonfil Batalla, Guillermo, 1935-1991. 2. Indios de México - Condiciones Sociales. 3. México - Civilización. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario México Nación Multicultural. II. Título. III. Serie.

305.897072-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Primera edición electrónica: 31 de mayo de 2017

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México

> Formación editorial y diseño de portada: L.D.G. Gabriela I. Lavín Maciel

> > Foto de portada: J. Fabiola Aviña Domínguez

ISBN Volumen: 978-607-02-9308-5 ISBN Obra completa: 978-607-02-9307-8

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México.

ÍNDICE

I. Las principales características del racismo	12
II. El continuum etnocentrismo/racismo	32
III. Los racismo son siempre culturales	49
IV. El redescubrimiento de lo ya sabido	59
Bibliografía citada	68

LOS RACISMOS SON ETERNOS, PERO LOS RACISTAS NO

Eduardo L. Menéndez

"Nuestras bellas almas son racistas" J.P. Sartre (2003)

Hay toda una serie de problemáticas que me han preocupado de manera persistente, y no sólo a través de mis estudios y reflexiones, sino que las he vivido y sigo viviendo cada día, frecuentemente en forma inesperada, pero la mayoría de las veces presuponiendo que en algún momento van a aparecer. Y así, por ejemplo, el racismo normalizado ha constituido uno de los ejes constantes de mis preocupaciones, porque pese a todas las demostraciones y evidencias científicas que lo han cuestionado, sigue operando en los más diferentes contextos, por lo cual -junto con otras problemáticas— me ha planteado recurrentemente el papel del quehacer científico. Es decir, ¿qué pueden hacer las ciencias biológicas, las ciencias antropológicas, y por supuesto el conjunto de las ciencias, sí pese a demostrar hasta el cansancio que ningún racismo tiene base científica, dichos racismos siguen existiendo como parte de la vida cotidiana, a veces sólo como discriminación xenofóbica, y otras a través de agresiones físicas que pueden concluir en masacres?1

¹ Este texto está desarrollado y pensado a partir de nuestros análisis sobre procesos de salud-enfermedad y atención-prevención observados en México y otros países latinoamericanos, aún cuando la información presentada refiere muy escasamente a dichos procesos. Pero fueron los mismos los que posibilitaron observar varios de los aspectos que analizamos, dado que compartimos las ideas de varios gramscianos italianos de los años cincuenta, sesenta y setenta respecto a que los procesos de s/e/a-p constituyen algunos de los 'principales espías' de las contradicciones no sólo del capitalismo y de otros sistemas sociales, sino también de los que analizamos dichas contradicciones.

Tal vez una de las posibles explicaciones esté en el papel contradictorio, que tanto las ciencias llamadas 'duras' como las antropológicas han tenido respecto del racismo, ya que simultáneamente lo han cuestionado pero también fundamentado y utilizado en una historia más o menos interminable que llega hasta la actualidad. Pero quizás también tenga que ver, por lo menos parcialmente, con la vida cotidiana de los intelectuales y de otros actores sociales, que cuestionan el racismo a nivel verbal o escrito, sin embargo lo practican a través de sus formas de vida.

Alrededor de treinta años un director del Instituto Gramsci de Italia llegó a la Ciudad de México para participar en mesas redondas y conferencias en el CIESAS, en las que participé junto con él y con otros intelectuales asumidos todos como gramscianos. Después de una mañana de conferencias individuales y colectivas fuimos a comer a un restaurante, durante la comida el director del Instituto Gramsci me preguntó si yo era de familia italiana. Y cuando le contesté que sí, ya que mis abuelos maternos eran calabreses, espontáneamente dijo en italiano: gente bruta (gente fea). Esta respuesta me hizo recordar una película protagonizada por Nino Manfredi referente a los pobres, malos y feos marginales urbanos del sur de Italia; es decir, sobre 'la cuestión meridional', como diría Gramsci, pero sobre todo me hizo reflexionar sobre la brutal distancia que existe entre lo que escribimos y lo que hacemos. Lo grave, o tal vez miserablemente paradójico, es que el racismo inconsciente emergía en las opiniones del director de un instituto, que tenía como unos de sus objetivos el estudio del papel de las clases subalternas en términos de hegemonía/contrahegemonía y no sólo de subalternidad; clases subalternas del sur de Italia, los llamados terrone de la Calabria Saudita o de la Basilicata, que fueron racializadas históricamente por gran parte de los italianos.

En abril de 1976, y debido al golpe militar ocurrido en Argentina, decidí exiliarme en México, país que elegí por varias razones. La primera porque quería permanecer en América Latina, y en segunda porque México era el país latinoamericano con el mayor desarrollo de mi disciplina: la antropología social. También elegí México porque a través de lecturas antropológicas y no antropológicas emergían ciertas imágenes como la Virgen morena de Guadalupe, la iconografía de la Revolución mexicana y especialmente del zapatismo, así como la existencia de Juárez como el primer presidente de origen indígena, las cuales me llevaron a pensar que México era un país exento de racismo.

Un racismo que yo había vivido en Argentina desde mi infancia, y sobre todo en la juventud y que se verificaba en el uso de palabras como: 'cabecita negra', 'flor de ceibo', 'bolitas' o directamente 'indio', las cuales eran referidas a población nativa o a migrantes bolivianos. Aún cuando los estereotipos racistas más frecuentes referían a la población de origen judío.² Es por eso, y

² Como expresión de estas tendencias es interesante señalar que, según Bioy Casares, alguien le preguntó a Jorge Luis Borges en 1955 si era mejor decir *ruso* o simplemente *ruso de mierda*, aclarando que en Argentina a los judíos se les suele llamar *rusos*. Borges respondió: "Yo no soy antisemita, pero que en todas partes, los pueblos más diferentes hayan perseguido a los judíos, es un argumento en contra de ellos" (Bioy Casares 2011:36), lo cual Borges afirmó sin cuestionar la frase *ruso de mierda*. De tal manera que una palabra como *ruso* acuñada por el saber popular para suavizar el prejuicio implícito en la palabra judío, volvía a ser cargada de antisemitismo al ser categorizado como *ruso de mierda*, y ser usada por el más importante escritor argentino; quien además evidenciaba también prejuicios antinegros al señalar en una comida íntima a principios de 1963, que "Hay algo evidente en los negros que nos rechaza. Por

también por otras razones, que varios de mis primeros estudios y publicaciones desarrollados entre mediados de 1960 y principios de 1970 fueron sobre racismo, y referidos especialmente a la situación colonial. (Menéndez 1968, 1969,1972).

En el año de mi arribo a México y en los tres años siguientes, coordiné un conjunto de modestos estudios sobre medios de comunicación masiva y procesos de salud-enfermedad-atención-prevención. Lo más relevante que surgió en dichos trabajos (Menéndez 1982) fue el racismo que evidenciaban los medios de comunicación masiva escritos, dado que todas las imágenes publicitarias referían a mujeres y a varones de piel blanca y cabello rubio, en un país donde la inmensa mayoría de la población tiene piel morena y cabello negro (Menéndez 2001). ³

Como fui constatando en mi vida cotidiana, oficialmente no existe racismo en México, pero él mismo aparece en las reuniones sociales, en los restaurantes, en la entrada a discotecas así como en la relación médico-paciente, en la exclusión de niños indígenas en cierto tipo de escuelas y en las conversaciones privadas de altos funcionarios.⁴ Lo interesante

eso lo argentinos vemos a los brasileños como macacos" (Bioy Casares 2011:346), opinión que fue fuertemente cuestionada en la misma reunión por el cuentista argentino J. J. Hernández.

³ En 2015 hice un análisis de los primeros 15 años de la principal revista dedicada actualmente a la socialité mexicana, es decir la revista Club publicada por el diario Reforma, la cual se caracteriza porque el 95% de sus 122 páginas están dedicadas a fotos de personas, encontrando que en ninguna foto hay sujetos con rasgos indígenas. Si bien hay unas pocas fotos de personas negras, las mismas son de deportistas de los EE.UU. Casi el 100 % de las fotos corresponden a personas blancas y rubias.

⁴ En 2015 el presidente del Instituto Nacional Electoral (INE) se mofó en una conversación telefónica privada de la forma en que un dirigente indígena habló con él, comentando que dicho dirigente simulaba el tono indígena, e inclusive el funcionario imitó su forma de hablar. Dicha conversación se 'filtró' en las redes sociales, acusando al presidente del INE de racista, y solicitando varias organizaciones sociales su renuncia o destitución. Pese a ello, fue defendido por

es que la negación oficial de la existencia de racismo se articula con una antropología —que como casi toda la antropología latinoamericana— se caracteriza por estudiar muy escasamente el racismo (Castellanos 2000). Ya que si bien el racismo ha sido recurrentemente denunciado, desde Aguirre Beltrán hasta Bonfil, y desde Julio de la Fuente hasta Warman, por nombrar algunos de nuestros clásicos; sin embargo, ha sido muy poco estudiado en términos socioantropológicos, y menos aún etnográficos. En la mayoría de las etnografías que conozco dedicadas a describir los pueblos 'originarios', por lo menos en el campo de la saludenfermedad, la cuestión racial no aparece, o de aparecer es mencionada sin ser investigada. Lo cual nuevamente me llevó a plantearme el papel no sólo de los intelectuales en general, sino especialmente el de los antropólogos.

diversos intelectuales tratando de convertir en broma, lo que fue una clara actitud racista, y señalando que en esta defensa convergieron intelectuales 'conservadores y 'progresistas'. Actualmente el funcionario sigue siendo director del INE (*La Jornada* 20/05/2015). Pero éste no es un hecho excepcional, y así en septiembre de 2004, un ex Secretario de Desarrollo Social del estado de Querétaro, llamo 'simio' al jugador de futbol brasileño Ronaldinho en su cuenta de Twitter. La carencia de etnografías sobre racismo en nuestra antropología es generalizada, por ejemplo, en los últimos años es notorio el número de investigaciones y seminarios que los antropólogos y otros estudiosos han dedicado al estudio del 'cuerpo', sin embargo, entre nosotros casi no existen trabajos sobre los 'cuerpos racializados'. No es casual que la única compilación de materiales etnográficos sobre racismo que conozco para México haya sido realizada por Alicia Castellanos (2004), a través del trabajo de campo de sus alumnos, dado que es una de las pocas antropólogas que han impulsado este campo de investigación.

I.- Las principales características del racismo

Por estos y otros motivos, siempre me han preocupado cuestiones como el rol de los intelectuales y de los profesionales, y en particular la cuestión del racismo científico, así como también me siguen preocupando los usos exclusivamente ideológicos de conceptos y teorías, los 'olvidos' y la ahistoricidad de los científicos duros y blandos, que aún cuestionando el etnocentrismo y hasta el racismo de los otros, lo hacen —como veremos más adelante,— a partir de posiciones etnocéntricas no asumidas como tales.

Además, en los últimos años he 'descubierto' un hecho obvio: me refiero al constante pragmatismo que caracteriza a las diferentes formas de capitalismo, así como que el racismo constituye uno de los principales mecanismos de exclusión, subordinación, pero también de hegemonía/subalternidad que mejor se adecua a dicho pragmatismo. Por ello, considero que el pragmatismo y las distintas variedades de racismo constituyen dos de las principales estrategias que han asegurado la continuidad-discontinuidad del capitalismo, por lo menos a nivel ideológico. Si bien la mayoría de las estrategias capitalistas han sido reiteradamente analizadas, sin embargo las señaladas no han tenido el reconocimiento del papel desarrollado en asegurar la continuidad de este sistema. Subrayando que tanto el notable pragmatismo de los líderes políticos, empresarios e intelectuales orgánicos del capitalismo (George 2007), como la generación y uso de ideologías aparentemente no políticas --como es el caso del racismo--, han acompañado el desarrollo del capitalismo a través de toda su trayectoria.

Por otra parte, para un antropólogo, es obvio que todo racismo es contextual, pues tiene que ver con los procesos y fuerzas sociales que surgen en determinadas coyunturas y que puede perpetuarse en la medida que el racismo sea funcional y eficaz para asegurar la dominación, la hegemonía, o las defensas de ciertas identidades deterioradas. Por ello, no entiendo las críticas que sostienen que los antropólogos sólo estudian el racismo 'en sí' (Restrepo 2012:134), pues esto no es lo dominante, por lo menos en la antropología latinoamericana. Más aún, desde la década de 1970 han resurgido diversas propuestas 'esencialistas' que plantean la oposición pueblos originarios/ sociedad occidental como una dicotomía que se perpetua en el tiempo, anulando los procesos contextuales de dicha relación, pero no porque los desconozcan; sino por sus objetivos ideológicos. En dichas propuestas, el racismo es central, pero sin ser descrito ni analizado en términos etnográficos.

Por lo tanto, para mí lo preocupante, como ya lo señalé, es la escasa producción antropológica sobre racismo en sociedades donde no es asumido como problema no sólo por las sectores sociales dominantes, sean neoliberales, neopopulistas o socialistas, sino que casi no es estudiado por los sociólogos, politólogos, psicólogos sociales, y por supuesto por los antropólogos, incluidos los que se dedican a los llamados 'estudios culturales'. Lo cual habría que explicar en cada contexto y a nivel regional.

Ahora bien, existen varias características del racismo que me han impactado, y de las cuales sólo trataré algunas, aunque con diferente nivel de profundidad. En primer lugar me impacta su persistencia en América Latina, por lo menos desde la conquista europea hasta la actualidad, así como observar la continuidad de acciones y de estereotipos estigmatizantes respecto de la población amerindia, afroamericanos, 'inmigrantes', judíos o gitanos, que con pocas modificaciones, son los mismos estereotipos que encontramos en el siglo XVI, a finales del siglo XIX y a principios del Siglo XXI.Y así, por ejemplo, Z. Romay sostiene que

"Las representaciones sociales del negro han variado muy poco en la mayoría de los países de nuestro continente, lo que sugiere la vigencia de cierta exclusión simbólica de los más oscuros. En ese sentido, resulta reveladora la similitud de los estereotipos y las representaciones sociales de los negros en Brasil, Colombia, Venezuela, Haiti, República Dominicana, Cuba y Panamá, países donde los africanos y sus descendientes tuvieron y tienen mayor presencia. Investigaciones realizadas en dichas naciones en diferentes épocas resaltan la fuerza física, la brutalidad, la vagancia y la sensualidad entre las características que se atribuyen a los negros, con una estabilidad y permanencia de las percepciones que transcienden la edad, nivel cultural, sexo y nacionalidad de los opinantes" (2014:208).

Estos estereotipos racistas se caracterizan porque pueden permanecer, emerger y ser utilizados para marginar, discriminar, explotar y hasta exterminar a sectores sociales muy distintos, aunque casi siempre pertenecientes a los sectores sociales subalternos o a los caracterizados por su alta vulnerabilidad social. De allí que su persistencia en el tiempo se deba a que todavía cumplen funciones de hegemonía/subalternidad en

términos ideológico-culturales y de dominación y explotación en términos económico-políticos.

Una segunda característica tiene que ver con la colaboración de muy diferentes actores sociales en el desarrollo, mantenimientoyuso delos racismos, incluido el papel de los propios racializados. Desde esta perspectiva me sigue sorprendiendo como los estigmatizados hacen suyas las concepciones racistas que los estigmatizan, o por lo menos los estereotipan. Y así, por ejemplo, en EE.UU., en Cuba o en Brasil, una parte de la población negra se ha dedicado profesionalmente al beisbol, boxeo, futbol, basquetbol o atletismo. Evidenciando éxitos que confirman los estereotipos de que sus cualidades diferenciales están en la fuerza y en la agilidad físicas, y no en las actividades "intelectuales". Y esto lo señalo, sin negar que, obviamente, dichas actividades físicas son elegidas, como una vía de mejoramiento y ascenso socioeconómico para dichos sectores subalternos.

Me sigue impresionando no sólo el manteniendo de los mismos estereotipos, sino el papel que las víctimas cumplen en esa autodenigración, o por lo menos en la negación de sí mismas. Lo que podemos observar en distintos contextos latinoamericanos donde una parte de los denominados mestizos y de los indígenas niegan su origen, e inclusive una parte de ellos trata de 'blanquear' su piel o modificar algunos de sus rasgos físicos a través de intervenciones quirúrgicas (Cruz 2006). Constituyendo para mí, una de las máximas expresiones de las relaciones de hegemonía/ subalternidad, ya que como señala García Linera para Bolivia: "Pese a una presencia mayoritaria de procedencia cultural

indígena rural/urbana, la 'blanquitud' somática y cultural es un bien perseguido por todos los estratos sociales (bolivianos), en la medida que en ella se simboliza el ascenso social y se constituye en un plus simbólico que contribuye a ubicarse en una mejor posición en los procesos de enclasamiento y desclasamiento social" (García Linea 2008:226).6

La tercera característica refiere a los diferentes usos del racismo que pueden operar a través de lo político, de lo cultural, de lo económico, o de la producción científica, especialmente en el caso de las ciencias médicas (Menéndez 1972, Proctor 1988, Lifton 2000). Y así, por ejemplo, dentro del campo económico el racismo ha sido usado para reducir o eliminar el costo de la mano de obra y para racializar ciertos puestos de trabajo, lo cual podemos observar a través de mantener entre nosotros un servicio doméstico racializado y de bajo costo. Además, desde una perspectiva económica, el racismo puede justificar ideológica y socialmente procesos aparentemente contradictorios, cuando es usado por la sociedad dominante para estigmatizar y racializar a una parte de los consumidores de bebidas alcohólicas a finales del siglo XIX, y a los dedicados al narcomenudeo especialmente de mariguana en el siglo XX, al mismo tiempo que se impulsa la producción y consumo de dichas sustancias. Lo que —y es lo que me interesa destacar— en ambos casos supone la criminalización

⁶ Este proceso opera inclusive en la Cuba actual, y así una encuesta aplicada: "[...] a residentes de tres barrios habaneros a finales del siglo pasado, indicó la persistencia del ideal de blanqueamiento en la población mestiza y negra de la capital cubana"(Romay 2014:125), persistiendo las "estrategias personales y familiares de blanqueamiento epidérmico en la preservación y defensa de la jerarquización somática establecida hace quinientos años, y en la vigencia de representaciones sacralizadoras de *lo blanco*" (Romay 2014:127).

de los sectores sociales subalternos. De tal manera que a finales del siglo XIX el alcoholismo y la criminalidad asociada al mismo, eran las principales causas de encarcelamiento de las clases subalternas en México. Mientras en los EE.UU., el alcoholismo, la adicción a sustancias adictivas consideradas ilegales y el narcomenudeo constituyen las principales causas de encarcelamiento de afroamericanos y de 'hispanos'. Según M. Alexander (2010) existen actualmente más hombres negros en prisión en los EE.UU. que esclavos negros antes que se declarara la Guerra Civil en la segunda parte del siglo XIX en dicho país.⁷

La cuarta característica refiere no sólo a la negación de nuestros propios racismos, sino a la tendencia a pensar que el racismo siempre está en los Otros;y así los latinoamericanos consideramos casi unánimemente que los EE.UU. son un país racista, mientras que nosotros no. Estereotipo que se expresa en las formas en que hacemos antropología, ya que gran parte de los trabajos antropológicos que conozco, respecto de la migración de latinoamericanos a EE.UU., dan cuenta con minuciosidad de los problemas que los migrantes tienen en sus intentos de cruzar la frontera y asentarse en los Estados Unidos, incluyendo las acciones racistas y la legislación antimigratoria de dicho país. Lo cual en gran medida es correcto, pero dichas afirmaciones se hacen generalmente sin compararlas con lo que varios países

⁷ En los últimos años, especialmente en 2015, se han incrementado las agresiones físicas, incluidos asesinatos de jóvenes negros, cometidos por policías en los EE.UU., lo que ha dado lugar al lema activista "Las vidas negras importan", así como al desarrollo de un movimiento contra el racismo antinegro, dado el incremento de éste. Una encuesta nacional realizada en 2015 indicó que el 49% de los estadounidenses consideran que dicho racismo es un grave problema, cuando hace cuatro años, sólo el 25% de los encuestados opinaban así.

latinoamericanos hacen con los migrantes, no solo de otros países, sino también con los propios migrantes nacionales.

En México se está desarrollando desde hace varios años un pequeño movimiento encabezado por el sacerdote católico Alejandro Solalinde que trata de concientizar a la población mexicana, y en particular al Gobierno, sobre las formas en que son tratados los migrantes centroamericanos a su paso por México para llegar a EE.UU. Trayectoria migratoria que incluye robos, violaciones sexuales, secuestros, asesinatos individuales y masivos de inmigrantes, realizados por grupos criminales organizados. Esta problemática detonó hace pocos años, cuando se encontraron en el noreste de México varias fosas consideradas 'clandestinas' con 84 cadáveres de migrantes torturados y asesinados.

Ante esta situación, necesitamos preguntarnos ¿Por qué la mayoría de los que migran lo hacen hacia países donde saben que los van a racializar? Esto amerita pensar en las posibles motivaciones que los impulsan. En principio sabemos que una parte de las personas migran debido a la violencia dominante en sus países, prefiriendo padecer el racismo en otras naciones que la muerte violenta en su propio país. Pero la mayoría de las personas lo hace por razones económico/ocupacionales, dado que pese al racismo, los migrantes logran desarrollar un mejor nivel de vida que en sus países de origen. Y por último, otros emigran porque el racismo no constituye un hecho desconocido para ellos, pues lo han vivido en sus propias sociedades.

Si bien una parte de los racismos que se dan en los países periféricos, se deben a la expansión capitalista y a la situación colonial, es decir, fueron generados por fuerzas sociales 'externas'; no obstante, necesitamos asumir que los racismos normalizados operan sobre todo al interior de cada uno de nuestros países, y entre los diferentes sectores sociales que los integran. De allí que los migrantes no descubrieron el racismo en los EE.UU. sino que en todo caso lo confirmaron. Es justamente esta normalización, la que entre los latinoamericanos favorece la negación del racismo, y ha conducido a que en nuestros países no se haya generado nada parecido a una lucha por los Derechos Civiles referidos al racismo. De tal manera que entre nosotros se han impulsado luchas por la 'diferencia cultural' y por la autonomía política, pero no luchas contra la 'diferencia racial'.

Es esta negación de nuestros racismos lo que se evidencia no sólo en el silencio de los racistas y también de los racializados, sino como ya lo señalamos, en el silencio de los profesionales latinoamericanos encargados de estudiar los racismos. Como concluyen dos autores brasileños: "La sociedad brasileña es racista, y lo más grave de este racismo es el silencio que lo produce y que es producido por dicho racismo. Florestán Fernández (2007) nos recuerda que tenemos el prejuicio de tener un prejuicio, y por eso se trata de un racismo velado y disfrazado de falsa conciencia racial" (Pinto Passos y Riber Pereira 2012:169). Los racismos antindígena y antinegro son problemas tabuados a nivel de la sociedad en general y del mundo académico en particular. De tal manera que no sólo no se trata frecuentemente

en los congresos disciplinarios latinoamericanos, si no que no se habla de racismo en las reuniones sociales, pese a que dichas reuniones expresan frecuentemente dicho racismo. Es decir, no aparece como problema en nuestra vida cotidiana, aun cuando es parte de ella.

La quinta característica tiene que ver con lo que denomino *racismos pasivos*: que refiere al hecho de que no solemos intervenir cuando observamos determinados actos racistas, pese a no estar de acuerdo con los mismos. Y así, por ejemplo, en la Alemania nacionalsocialista, si bien la mayoría de los profesores universitarios no generaron acciones antisemitas; sin embargo, ningún profesor universitario no judío renunció a sus cargos para oponerse a las leyes antijudías que se aplicaron en las Universidades, así como, según Ball "Ningún científico no judío de renombre abandonó Alemania en protesta por la suerte de sus colegas judíos" (Ball 2014:78). Esta característica tiene que ver con la normalización de los racismos en nuestros comportamientos sociales, y especialmente en los ámbitos profesionales y académicos.

En América Latina, en nombre del programa de planificación familiar se impulsó entre mediados de la década de los setenta y mediados de los noventa una política sumamente exitosa de esterilización de mujeres en edad fértil, sin que los antropólogos, sociólogos, politólogos, demógrafos, el movimiento feminista, y las organizaciones no gubernamentales (ONG) especializadas en salud reproductiva, dijeran o hicieran demasiado al respecto. Gran parte de la esterilización sin

consentimiento o con consentimiento inducido fue aplicada a mujeres indígenas y afroamericanas (Menéndez 2009; Menéndez y Di Pardo 2010/2011). Cuando hablo de estos problemas con colegas, la mayoría me dice que desconocía esta política pública, pese a que en muchos casos dicha política se estaba aplicando en las comunidades o por lo menos en las regiones donde ellos estaban trabajando antropológicamente, inclusive en varios casos sobre procesos de salud reproductiva.

Creo que 'la cuestión' de las esterilizaciones evidencia que, por lo menos, una parte de los racismos están tan normalizados que no los vemos, ya que pueden formar parte de nuestras rutinas de vida cotidiana, o inclusive de nuestras rutinas de trabajo profesional.

Considero que las recientes declaraciones novelista peruano Santiago Roncagliolo expresan lo que estoy proponiendo, pues afirmó a un periódico catalán que "Perú es muy clasista, y me impresionó ver en Argentina que había rubios pobres. En Perú eso era sencillamente imposible: la clase social la determina la raza" (La Vanguardia 20/05/2014). Por lo cual necesitamos asumir que la normalización del racismo se ha logrado, en gran medida, a través de procesos que forman parte de nuestra vida cotidiana, incluidas las instituciones que utilizamos para atender y tratar de resolver nuestros problemas, y que sin embargo no vivimos como racismo. Por eso, fue a través de los servicios médicos públicos que se aplicó una política de esterilización en Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Puerto Rico y República Dominicana con el objetivo de reducir las tasas de natalidad, basada en la aplicación de métodos definitivos, pero aplicándose como si fuera una tarea de rutina profesional, y no como un hecho excepcional que intervenía distorsionando la vida de los sujetos.

En el caso de Brasil y México, que son los países latinoamericanos con mayor población, las tasas de esterilización superaron el 40% de las mujeres en edad fértil. En Perú durante el gobierno del presidente Fujimori, en el lapso de dos años se esterilizaron entre 250,000 y 280,000 mujeres, la gran mayoría indígenas y habitantes de barrios pobres urbanos (Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos Humanos de la Mujer 1999). Y si cito el caso peruano es porque ha sido uno de los pocos que fue estudiado y denunciado a fondo en América Latina.

Esta política no fue ocultada por las autoridades de los diferentes países, ya que fue intensamente difundida a través de mensajes en todos los medios de comunicación masiva sosteniendo que "La familia pequeña vive mejor". Por ello llama la atención que la mayoría de las organizaciones feministas nacionales e internacionales casi no denunciaran la violación sistemática que se hizo a los derechos reproductivos de la mujer, así como tampoco fue denunciada, sino en fechas tardías, por los especialistas y profesionales de los Derechos Humanos. Es interesante también mencionar que mientras la Iglesia Católica se preocupó y denunció recurrentemente el aborto, prácticamente no ha hecho referencias a la esterilización, ni siquiera en su etapa más intensiva, por lo menos en México.

El personal de salud, según nuestras observaciones, ve la esterilización como parte de su rutina de trabajo: como una ayuda para reducir las muertes maternas e infantiles, incluso para reducir los niveles de pobreza, sin asumir en ningún momento que sus actos puedan ser de tipo racista. Uno de los aspectos que más me impresiona, es que la actitud profesional del personal de salud ha sido similar en todos los países latinoamericanos donde se aplicó la esterilización, y de los cuales tenemos información.

Ahora bien, parte de lo señalado por los médicos es correcto, ya que los métodos definitivos y la planificación familiar pueden contribuir a reducir la mortalidad materna e infantil, lo cual no niega el racismo implícito en dichas acciones, pero que no son vividas como racistas por el personal de salud; pero tampoco por la mayoría de la población.

Recuerdo además, que una parte del personal de salud es posiblemente uno de los sectores profesionales que tiene una de las mayores experiencias sobre racismo. Y así, por ejemplo, Brasil y México son dos de los países con mayores índices de cirugías plásticas a nivel mundial, y una parte de esas cirugías tienen por objetivo 'corregir' ciertas características 'raciales' de sus pacientes. Estos médicos, si bien producen artículos científicos y de divulgación, no han reflexionado, y menos aún descrito y analizado técnicamente el autoracismo implícito que existe en una parte de sus pacientes al demandar este tipo de operaciones. 8

⁸ He revisado las revistas médicas mexicanas que pueden publicar artículos sobre cirugías plásticas entre 2000 y 2012, y no he encontrado nada al respecto.

Una paradoja que surge de estas acciones médicas es que se realizan a partir de objetivos que tienen ciertas consecuencias positivas, y que además son reconocidas por una parte de la población. Y así, los objetivos del sector salud de reducir la tasa de natalidad han generado también, como ya señalé, una reducción de las mortalidades materna e infantil, lo que ha beneficiado a parte de la población. Por lo cual los procesos sociales, y en particular los procesos de s/e/a-p, son más complejos y paradojales de lo que solemos reconocer, especialmente si los pensamos en términos ideológicos y culturales.

Obviamente, ylo aclaro para evitar malas interpretaciones, no toda esterilización tiene objetivos racistas o eugenésicos, ya que pueden ser parte de las decisiones que tomen libremente una mujer o un varón para no tener más hijos. Pero esto no niega que reiteradamente las ciencias médicas, tanto a nivel de investigación como de actividades clínicas y preventivas, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, la hayan aplicado para reducir el número de esquizofrénicos, de violadores sexuales, de idiotas, de alcohólicos; pero también de hijos, y en la mayoría de los casos pertenecientes a las clases sociales subalternas.

Si bien no podemos extendernos en este aspecto (ver Menéndez 1972) pero sí es necesario subrayar el papel que las ciencias médicas y biológicas han cumplido y siguen cumpliendo, no sólo en la normalización de los racismos, sino en la justificación de las actividades racistas profesionales. Como sabemos, en el juicio de Núremberg fueron condenados 23 médicos alemanes por la realización de experimentos que concluyeron con la muerte

de gran parte de los sujetos de experimentación, durante el lapso dominado por el nacionalsocialismo. Además, se calcula que alrededor de 200 médicos participaron en dichos experimentos y que varios centenares más sabían de la existencia de los mismos: "Sus horrores experimentales llegaron hasta el extremo de hacer reventar cerebros humanos en atmósferas enrarecidas; a sumergir a sus víctimas en agua helada para observar sus reacciones antes de que murieran; a irradiar los genitales masculinos con rayos X para provocar esterilidad; a infectar mujeres con bacilo tetánico, con estafilococos y con bacilos de gangrena gaseosa, para probar los efectos de nuevos medicamentos contra tales enfermedades; y a contaminar a pacientes con bacilo de tifus, por la misma razón" (Gross 1968:313). Es importante señalar que dichos experimentos se hicieron con gitanos, judíos y población eslava de Polonia y de Rusia, consideradas como razas no sólo inferiores sino subhumanas, a pesar de que la mayoría eran 'blancos'. 9

Necesitamos asumir el papel instrumental que la ciencia ha tenido y sigue teniendo, inclusive a partir de propuestas científicas "progresistas", pero que pueden coincidir con propuestas reaccionarias. Por ejemplo, sabemos que gran parte de los geólogos, ecólogos, agrónomos, al igual que campesinos y granjeros consideran que las especies vegetales y animales foráneas pueden ser dañinas para el medio ambiente local, y sobre

Los experimentos no se hicieron con población francesa o británica considerada parte de las razas superiores por el Gobierno y los médicos alemanes, sino con población considerada subhumana. Constituyendo posiblemente la misma razón 'inconsciente' que llevó al gobierno norteamericano a arrojar la primera bomba atómica no contra la Alemania hitleriana: aria y blanca, sino sobre un pueblo de raza 'amarilla'; es decir Japón.

todo para las especies 'originarias'. Lo que en parte es correcto, y en México esta concepción ha sido utilizada por científicos progresistas contra del uso de cultivos de transgénicos.

Sin embargo, necesitamos asumir las connotaciones racistas que pueden tener las críticas científicas y populares a las especies foráneas 'invasoras', recordando que dicha expresión fue utilizada por primera vez en 1958 por Charles Elton en su libro *The ecology of invasions by animals and plants*, y que el sentido negativo de las especies invasoras foráneas se desarrolló durante la década de 1990 y principios del 2000 (E. Goode 2016). Es decir, cuando en los países europeos se incrementaron cada vez más las concepciones y agresiones racistas contra los migrantes invasores foráneos.

La sexta característica se relaciona con aspectos que he señalado reiteradamente, y me refiero a que la mayoría de los racismos son parte de nuestras vidas cotidianas; es decir, no constituyen hechos excepcionales que de golpe se instalan en nuestras vidas, sino que son hechos con los cuales convivimos, y que llegan a formar parte de nuestras rutinas de vida. De tal manera que no hay que buscar el racismo solamente en los incendios de albergues para población turca perpetrados por neonazis en Alemania sino que hay que encontrarlos, por ejemplo, en las crecientes y constantes agresiones verbales que se desarrollan en torno al futbol en países como Italia, Inglaterra o Grecia, pero también en países de América Latina, y a través de las cuales se racializa, sobre todo a jugadores africanos y afroamericanos. Subrayando que estas actitudes no se reducen a

agresiones verbales, ya que por ejemplo en 2001 el club italiano Verona reconoció que ya no podía contratar jugadores negros, porque parte de los aficionados de este club se oponía a ello.

Procesos similares también ocurren en Brasil, México y otros países latinoamericanos, donde hay cánticos antinegros, y al igual que en países europeos se lanzan cáscaras de plátanos al campo de juego como indicador del origen simio de los jugadores negros. Debido a esta situación, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) a principios de 2014 estableció un protocolo contra el racismo que se debe aplicar a nivel mundial en todos los estadios de futbol, el cual implica la prohibición de cantos, gestos e incidentes de tipo racista, ya que puede generar la suspensión del juego, clausura de los estadios y aplicación de fuertes multas.

Sin embargo, los racismos continúan y se siguen desarrollando no sólo en el juego más practicado por la población, sino en el juego más observado a través de los medios de comunicación masiva a nivel mundial. Un juego que es parte de identidades barriales, comunales y nacionales, y que constituye una rutina de vida para millones de aficionados. Reiterando que el racismo en el futbol adquiere un carácter público, que no es ocultado, sino que por el contrario, es exhibido por los racistas. Y por éste, y por otros procesos, es que hablamos de racismos normalizados en nuestras vidas cotidianas.

Los racismos, y constituye la séptima característica, debemos observarlos en los comportamientos y discursos de los

sectores hegemónicos así como también de los subalternos. Más aún, necesitamos buscarlos en los grupos y relaciones sociales donde no esperaríamos que operen, asumiendo que el racismo y la eugenesia¹⁰ pueden estar presentes en los 'usos y costumbres' de grupos étnicos y en las relaciones que existen entre los mismos, así como en ciertas corrientes alternativas y contestatarias, como ocurre dentro del feminismo.

Como sabemos las corrientes feministas se gestaron a partir de mujeres blancas de clase media y alta en Gran Bretaña y en los EE.UU. siendo éstas las que impusieron las líneas y objetivos prioritarios, que inicialmente no incluyeron las condiciones raciales ni de clase social —pero tampoco de pertenencia religiosa ni de niveles educativos— dentro de las cuales operaban las mujeres. Sólo focalizaron el género como un universal que estaba más allá de cualquier otro condicionamiento.

Pero especialmente durante el neoliberalismo, las feministas de origen afroamericano, amerindio, chicano y de otras pertenencias étniconacionales —incluyendo 'blancas'-

En varios grupos étnicos americanos, los niños que nacen con ciertos problemas, por ejemplo labio leporino, son privados de su vida. En países africanos ciertos aspectos físicos de los niños son considerados peligrosos en términos culturales, y así los niños albinos en determinados grupos étnicos suelen ser no sólo asesinados sino despedazados ritualmente. Más aún "Entre los tanala de Madagascar, la gens zafiakotry de piel oscura mata a sus neonatos de piel clara, mientras que la gens maromena de piel clara, mata a los de piel oscura" (Devereux 1977:213). Especialmente los que promueven las 'diferencias' desde perspectivas etnicistas o nacionales, no sólo tendrían que reconocer que los 'otros' también practican rituales similares, sino que tendrían que analizarlos y discutirlos en sí y comparativamente para a partir de ello establecer principios de acción según cada cultura y los sujetos de las mismas, para erradicar o por lo menos modificar este tipo de rituales. A menos que les parezca 'normal' continuar con los infanticidios, dado que es una pauta cultural.

cuestionaron en los EE.UU. la exclusión de la clase social y del racismo, pues consideraron que "El racismo abunda en la literatura de las feministas blancas, reforzando la supremacía blanca. El rechazo histórico de las feministas a prestar atención y a atacar las jerarquías raciales ha roto el vinculo entre raza y clase, (pese a que) la estructura de clases en la sociedad estadounidense se ha formado a partir de la política racial de la supremacía blanca" (Bell Hooks 2004:35). Señalan que el feminismo nunca ha surgido de las mujeres que en forma más directa y cruel sufren las situaciones de clase y raza, afirmando que el discurso feminista blanco: "Rara vez se cuestiona si su perspectiva de la realidad de las mujeres, se adecua o no a las experiencias vitales de las mujeres como colectivo. Tampoco son consientes hasta qué grado sus puntos de vista reflejan prejuicios de raza y clase..." (Bell Hooks 2004:35).

No sólo en términos metodológicos, sino también en términos político/ideológicos necesitamos detectar los etnocentrismos esencialistas y los racismos que están operando dentro de los sectores sociales que tratamos de ayudar a empoderar cultural y políticamente. Pensar que este tipo de problemas no existen dentro de dichos sectores sociales nos puede llevar a excluirlos para no estigmatizar todavía más a los mismos. Si bien esto implica la toma de decisiones personales o grupales, considero que las negaciones y ocultamientos generalmente tienen consecuencias negativas, sobre todo para los sectores sociales subalternos.

Por último, hay dos aspectos que desarrollaré más adelante: uno subraya que los racismos pueden operar en los diferentes sistemas sociales que han existido y existen, y no sólo en el capitalista; mientras el otro establece que todos los racismos son racismos culturales en términos antropológicos. El primer aspecto cuestiona el supuesto de que sólo hay racismos en el sistema capitalista, lo cual permite ignorar no sólo los racismos desarrollados por el sistema de castas de la India, por los sistemas esclavistas precapitalistas o por varios de los socialismos de estado, sino también los conflictos interétnicos de tipo racial que se dieron antes y durante el capitalismo en Asia, África, América y por supuesto Europa.

Considero que el fenómeno nazi, los usos racistas de la ciencia, así como las relecturas de la situación colonial condujeron a que determinadas corrientes teóricas, y ciertos usos ideológicos, propusieran que sólo Occidente y el capitalismo han generado y utilizado el racismo. Esto no sólo es incorrecto, sino que forma parte de ciertos juegos teoricistas que practican especialmente las corrientes autodenominadas de-coloniales y poscoloniales, y últimamente pos-occidentales. Como todos sabemos la esclavitud es un sistema de relaciones sociales, étnicas, económicas y de género, utilizado por el capitalismo desde sus inicios hasta la actualidad. Pero este sistema es previo al capitalismo, y la esclavitud implica la existencia de sujetos superiores e inferiores; tan inferiores que permite usar a los otros sujetos como cosas, incluido el derecho a la exterminación de los sujetos considerados esclavos.

El segundo aspecto no sólo difiere de la interpretación que reduce los racismos a racismo biológico, identificándolo exclusivamente con la producción y aplicación de criterios basados en la ciencia; sino que propone que todo racismo, aun el supuestamente biológico, tiene que ver con procesos políticos, económicos y socioculturales. El hecho de que la mayoría de los analistas —todavía en la actualidad— vieran la nueva variedad de racismo basada en la ciencia desarrollada durante el siglo XIX, como el racismo, evidencia que no consiguen asumir que dicha ciencia ha sido un instrumento del capitalismo, como previamente lo fueron criterios religiosos o basados en jerarquías sociales, con el objetivo común de establecer exclusiones, subordinaciones y explotaciones racistas.

Es por eso, y por otros procesos que considero al racismo como una de las ideologías más utilizables y eficaces desarrollada por varios sistemas, incluido el capitalista en sus diferentes fases y contextos, pues dada su diversidad, puede ajustarse a las variantes pragmáticas que necesitan aplicar las sociedades capitalistas para asegurar su continuidad. Posiblemente sea la ideología que más ha contribuido a establecer los criterios de inferioridad y superioridad con que se categoriza a los diferentes sujetos sociales, constituyendo uno de los más persistentes mecanismos de hegemonía/subalternidad, no sólo en términos de relaciones coloniales, sino también de clase social.

II.- El continuum etnocentrismo/racismo

Gran parte de los racismos no aparecen como racismos, ya que aparecen como etnocentrismos, relativismos culturales, o diferencias asociados a comportamientos de género, clase social, niveles educativos o de origen social donde los racismos son inicialmente difíciles de diferenciar, sobre todo del etnocentrismo, dado que éste es parte constitutiva de nuestra formación como sujetos en la vida cotidiana. Una vida cotidiana, a través de la cual construimos y confirmamos aquello que nos identifica y diferencia como sujetos con determinadas pertenencias culturales y sociales. Por lo tanto, tendemos a ver la realidad a partir de lo aprendido en nuestra socialización, así como a imponer nuestras categorías sociales a lo 'extraño', a lo distinto de nuestras maneras normalizadas de vivir y convivir. De tal manera que establecemos un distanciamiento etnocéntrico con los'otros' culturales que puede permanecer como tal, ser eliminado por la integración/articulación del 'otro', o terminar convirtiéndose en racismo. 11

Los antropólogos, sobre todo desde la década de 1930, han descrito, analizado y sostenido que los sujetos vemos la realidad a

⁻

La psicología social norteamericana, especialmente durante las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta demostró que todo sujeto y grupo social genera estereotipos etnocéntricos como formas de orientación y acción básica en su vida cotidiana; es decir constituyen procesos normales en el desarrollo individual y colectivo (Allport 1962, Asch 1964). Dichos estereotipos se reforzarán, reducirán o modificarán en las experiencias de los sujetos y grupos, dependiendo de múltiples factores que dichos estereotipos etnocéntricos se apliquen en términos positivos o deriven hacia acciones negativas, incluidas las racistas. Estos tempranos aportes han sido confirmados y profundizados ulteriormente por el interaccionismo simbólico y por la teoría crítica de la desviación (Menéndez 1979).

través de nuestra cultura. Por ejemplo, Georges Devereux sostiene que como sujetos nos formamos dentro de un modelo inconsciente de la realidad que opera inclusive a nivel de la formación y de los saberes de los profesionales y científicos: "Los científicos del comportamiento —entre los cuales incluyo a los médicos— que se forman en una sociedad con conciencia racial, inevitablemente forman su automodelo de acuerdo con las características de su raza y, por lo general de un modo casi inconsciente lo comparan con el modelo mental que tienen de otras razas. De ahí que su automodelo pueda ejercer —en el caso de los médicos— una influencia nefasta en su función diagnosticadora" (Devereux 1977:217).¹²

Las reacciones etnocéntricas hacia lo 'diferente' son propias de todo sujeto en cualquier cultura, y la mayoría son comportamientos funcionales y no intencionales que necesitamos asumirlos como parte de nuestra constitución como sujetos y como grupos. Es justamente en la vida cotidiana con los 'otros' que podemos reconocerlos, aceptando y hasta integrando sus 'usos y costumbres'; es decir, aprendemos a convivir, subrayando o no las distancias, preferencias y diferencias. Es a partir de la inevitable existencia de etnocentrismos en nuestra constitución como sujetos, que necesitamos asumir la presencia de procesos que pueden permanecer como relaciones etnocéntricas cordiales o conflictivas, pero que también pueden conducir a subrayar las diferencias en términos esencialistas, y concluir en el desarrollo de representaciones sociales y prácticas racistas.

Devereux dedica todo un apartado de este libro a evidenciar como los presupuestos racistas de los médicos: "Tienden a impedir la formulación de diagnósticos atinados" (1977:222). Como dichos presupuestos los conducen a hacer ciertas preguntas y evitar otras a los pacientes, así como a realizar ciertas exploraciones físicas, y omitir otras.

Desde esta perspectiva, necesitamos reconocer que casi siempre se generan entre grupos étnicos y entre naciones cercanas estereotipos negativos o por lo menos ambivalentes, que pueden operar como mecanismos de convivencia pero que pueden llegar a convertirse en racistas en determinadas coyunturas económico-políticas. Por ejemplo, los franceses han generado varios estereotipos sobre la 'tontería' de los belgas; mientras los chinos solían aplicar a los 'extranjeros' la frase 'hijo de la tortuga, que es el máximo insulto que pueden pensar. En el caso de los latinoamericanos existe algo similar, sobre todo referido a los sujetos de los países limítrofes, pero también a los lejanos en términos físicos, aunque no culturales, e inclusive referidos a sectores sociales del propio país. Recordando que en México tenemos palabras como gringo para referirse a los estadounidenses, y gachupines respecto de los españoles, también contamos con estereotipos 'internos' referidos por los 'chilangos' (habitantes de la Ciudad de México) hacia los 'jalisquillos' o por los yucatecos hacia los huachos; destacando que todos tienen una carga etnocéntrica negativa o por lo menos ambivalente.¹³

En un país caracterizado por la fuerte migración 'externa', como en el caso de Argentina, todos los españoles pasaron a convertirse en 'gallegos' con una connotación entre afectiva y peyorativa; sin embargo, cuando a mediados de la década de los setenta se generó la migración política y económica de

¹³ El término *huacho* es usado en varias partes de México para referirse a las personas del centro del país. Durante mi trabajo de campo en Yucatán entre 1977 y 1981, el término era referido básicamente a las personas de la Ciudad de México, pero también al resto del país, y su significado era similar al usado en el Cono Sur, es decir 'hijo de puta', o hijo sin padres, constituyendo uno de los insultos más peyorativos.

argentinos hacia España, los españoles inventaron el término 'sudaca' para incluir no sólo a los argentinos, sino a los sudamericanos en general, con un mayor énfasis en lo peyorativo.

Estas representaciones sociales y relaciones etnocéntricas pueden adquirir ciertas cuotas de racismo, pudiendo conducir a la agresión verbal o física. Pero generalmente forman parte de relaciones de convivencia que suponen la existencia de bromas y refranes, de los cuales en el caso argentino son proverbiales los 'cuentos de gallegos' o el personaje de 'Manolito' creado por Quino en torno a Mafalda. Estos cuentos y bromas que se dan en casi todo contexto de relación étnica o nacional, y también de clase social, son los que en la vida cotidiana posibilitan la existencia de relaciones que pueden ser a veces conflictivas, pero que generalmente facilitan la colaboración o por lo menos la vida en común. Más aún, actúan como una especie de válvula de escape a través de bromas, a veces agresivas que posibilitaron, por ejemplo, la convivencia entre bosnios, servios y croatas en la región de los Balcanes, por lo menos a partir de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Pero asumiendo que dicha convivencia puede ser rápidamente destruida, cuando emergen procesos económicos, políticos e ideológicos, como ocurrió con dichos grupos durante los años setenta y ochenta, cuando a partir de diferencias religiosas, étnicas y territoriales preexistentes, surgieron enfrentamientos que concluyeron en masacres racistas, apelando a 'diferencias culturales'.

El etnocentrismo no sólo es un proceso inevitable, sino que cumple funciones necesarias en el proceso de constitución de la subjetividad y de cohesión de los grupos sociales. Pero dependerá de quienes se hagan cargo de impulsarlo y manejarlo, que los etnocentrismos se conviertan en posibilidades simultáneas de afirmar la identidad y la convivencia con el 'otro'; o bien conduzca a un racismo que posibilita tal vez la máxima cohesión, pero basado en la exclusión y hasta exterminación del otro, como ocurrió con el nazismo al convertir el racismo en política de Estado. El racismo propuesto como unidad biocultural, y no sólo biológica por el nazismo, fue utilizado para impulsar la unidad de los alemanes por encima de toda diferencia, incluidas las de clase social. Es decir, el racismo no sólo puede cumplir múltiples funciones en diferentes campos de la realidad, sino que actúa a través de la articulación sujeto/ estructura a partir de procesos inherentes a toda sociedad, como es el etnocentrismo (Menéndez 2002).

Considero que el etnocentrismo es parte normalizada de la vida cotidiana de todo sujeto y sociedad, operando inclusive dentro de la producción y vida académica, evidenciando sesgos y omisiones, que más allá de la intencionalidad de los sujetos pueden concluir en racismos. Y si bien ello es notorio en el caso de la mayoría de las corrientes antropológicas desarrolladas entre 1850 y 1920 caracterizadas por su etnocentrismo 'occidental' y por el racismo de ciertos autores y tendencias. Sin embargo, esto ocurre también en intelectuales no sólo reputados como progresistas, sino conocidos por analizar y cuestionar los etnocentrismos y racismos generados por 'Occidente'.

Y así un analista como Edward Said (1996), formulando críticas a la producción teórico/ideológica occidental sobre el 'Orientalismo', concluye que los europeos no establecieron relaciones entre la cultura que generaron durante los siglos XIX y XX, y el proceso imperialista dentro del cual se desarrolló dicha cultura, así como tampoco se preocuparon por las resistencias anticoloniales que se produjeron en el Tercer Mundo; incluidas las resistencias culturales a las cuales este autor da un papel protagónico. Según Said, varias de las corrientes teóricas radicales producidas por los europeos ignoraron el papel del imperialismo y del racismo, concluyendo que: "La escuela de Frankfurt [...] mantiene un sorprendente silencio respecto a las teorías racistas, la resistencia antiimperialista y la oposición práctica dentro del imperio", recordando inclusive las siguientes palabras de Jürgen Habermas: "no tenemos nada que decir sobre las luchas antiimperialistas y anticapitalistas del tercer Mundo" (1996:430). Said afirma, y es en parte correcto, que la inmensa mayoría de los teóricos franceses e ingleses como Michel Foucault y Raymond Williams no se interesaron por los procesos imperialistas, coloniales y racistas. 14

Resulta llamativo que Foucault en su descripción y análisis de las instituciones y mecanismos que crean e impulsan lo que el autor llama 'biopoder', ignore la situación colonial, ya que no se puede entender el 'biopoder' de las sociedades metropolitanas sin asumir que gran parte del mismo se aplicó y se 'ensayó' en los territorios coloniales. No sólo la Antropología se desarrolló en la situación colonial, sino que en los países centrales se crearon Institutos para el estudio de las Enfermedades Tropicales (SIC), al igual que una parte de las concepciones eugenésicas y la instalación de campos de concentración también se desarrollaron y aplicaron en los territorios colonizados.

El principal referente teórico de Said es Fanon, cuya obra es para Said: "Una respuesta a las explicaciones teóricas ofrecidas por la cultura del capitalismo occidental, cultura recibida por el intelectual nativo del Tercer Mundo como una cultura de opresión y esclavitud colonial" (1996:414). Pero ocurre que no sólo el principal texto de Fanon: Los condenados de la tierra (1962) está prologado por Sartre, sino que tanto este texto, como otros del mismo autor (1966,1968), evidencian fuertes influencias fenomenológicas y marxistas, e inclusive el propio Said reconoce la decisiva influencia de Lukacs en Fanon.

Fanon se formó dentro de una 'izquierda occidental', especialmente dentro de un pensamiento francés que legitimaba la violencia de los sectores oprimidos, lo cual se expresa paradigmáticamente en el prólogo de Sartre ya señalado. Y no olvidemos además, que el texto de Sartre Reflexiones sobre la cuestión judía (1948) sirvió de modelo a muchas interpretaciones del racismo generadas por intelectuales del Tercer Mundo. Por lo cual, necesitamos asumir que la mayoría de las propuestas de Fanon surge de una matriz teórica e ideológica 'occidental'. 15

Pero lo que más me interesa señalar, es que Fanon fue sumamente leído y apropiado en la década de los cincuenta y sesenta por intelectuales latinoamericanos, desde México hasta Argentina debido, en gran medida, a que sus propuestas coincidían no sólo con las discusiones que se estaban dando

Desde hace años (Menéndez 2002) considero que las palabras 'Occidente' y 'Oriente' tiene un uso básicamente ideológico, y no sólo por los medios de comunicación masiva, sino por los expertos. Justamente este uso ideológico es el que posibilita los deslizamientos racistas que surgen de estos dos términos.

en aquellos años en nuestros países sobre el papel político e ideológico de la violencia, sino también con el posible papel contestatario o revolucionario de la población marginal así como con la recuperación de los contenidos de las culturas subalternas como importantes mecanismos de rehabilitación social y psicológica de los sujetos colonizados.

Era un momento en que seguíamos muy de cerca el proceso de descolonización mundial, especialmente del africano, observando cómo iban resolviendo los problemas que enfrentaban para no caer en el neocolonialismo latinoamericano, que no obstante, fue en el que cayeron la mayoría de los estados africanos a partir de la década de 1960', y sobre todo de los setenta.

Por eso resulta interesante observar la falta de referencias de Said a la situación y a la producción intelectual latinoamericana, y no sólo porque Fanon hubiera nacido en las Antillas, sino porque varios autores latinoamericanos analizaron, teorizaron e impugnaron (por lo menos desde la década de 1930) los procesos coloniales y neocoloniales, lo cual es totalmente ignorado por Said. Y al respecto es necesario recordar que varios de esos autores hablaron de situación colonial y más tarde de colonialismo interno, cuestionando en particular la relación país neocolonizado/imperialismo. Estos textos le podrían haber sido útiles a Said para comprender algunos de los problemas que más le preocupaban: como el papel negativo de las denominadas burguesías nacionales en el proceso de constitución del neocolonialismo africano, de lo cual los latinoamericanos sabemos bastante y desde hace bastante tiempo.

A través de la reflexión sobre los tempranos, y no tan tempranos trabajos de antropólogos como Balandier (1954/1955;1971, 1971 b); de analistas del proceso africano como Abdel-Malek 1972, Dumont 1966, Friedland y Rosberg (Comps.) 1976 Jaffe 1976 Mboya 1963Wauthier 1966, Ziegler 1969), y de autores gramscianos en su mayoría italianos (ver Menéndez 2002), se desarrolló en América Latina en los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta una preocupación por el papel de las culturas subalternas y por la situación africana en particular. La teoría de la negritud, el denominado socialismo africano y el papel de los pueblos tribales/comunitarios interesó inicialmente a antropólogos como Guillermo Bonfil (1962, 1967) o Darcy Ribeiro (1971a; 1971b); y todo este desarrollo previo a Said, es ignorado por este autor, dado que sus interlocutores residen, producen y reflexionan en los centros de producción intelectual hegemónicos y no en lo que entonces se llamaba Tercer Mundo. Lo cual constituye una especie de etnocentrismo al revés; o mejor dicho, la elección de los interlocutores en el primer mundo evidencia nuevamente el peso de la hegemonía 'occidental', aun para aquellos que la cuestionan.

Además, el etnocentrismo de Said también se observa en la crítica que realiza a la escuela de Frankfurt respecto a su falta de interés por el racismo, pues varios de sus miembros estuvieron preocupados por el racismo, e inclusive uno de sus líderes teóricos, Theodor Adorno (1950) produjo, en colaboración con otros autores, uno de los textos fundamentales sobre prejuicio racial, y me refiero a *La personalidad autoritaria*, que si bien no trata el racismo colonialista, analiza varios tipos de racismo generados por la población de los EE.UU. ¹⁶

Dada la trayectoria no racista de Said, podríamos hablar de olvido o de falta de información, pero creo que lo dominante son el etnocentrismo y los objetivos ideológicos que caracterizan su obra, y que mantuvo en una suerte de constante tensión ideológica cuestionando a Occidente, aunque sin plantear—como otros autores— que la solución estaría en el Islam o en el Oriente, y sin caer en el racismo 'antioccidental' que caracteriza la obra de todo un conjunto de analistas africanos, asiáticos, latinoamericanos, pero también de 'occidentales'. Es decir, el etnocentrismo está a la base de los deslizamientos racistas que operan en la vida cotidiana de los sujetos y grupos en las diferentes instancias de sus vidas, incluida la producción de académicos progresistas.

Ahora bien, el fuerte peso del etnocentrismo no sólo lo observamos en autores que pertenecen y escriben desde el Tercer Mundo, sino que lo seguimos observando en la producción académica europea respecto del racismo europeo, como es el caso de Zigmunt Bauman, el cual ha tratado el racismo a través de su interpretación del Holocausto, es decir la política de exterminación de los judíos generada por Alemania bajo el nazismo. En su libro *Modernidad y Holocausto* (1998), analiza especialmente la relación entre holocausto y modernidad, refiriéndola exclusivamente a la 'cuestión judía'. Una de las afirmaciones fuertes de Bauman, pero también de la mayoría de los autores que tratan el Holocausto, es que "solamente los judíos

El libro La personalidad autoritaria, es producto de investigaciones que fueron sumamente criticadas, tanto en su metodología como en sus presupuestos (Asch 1964), lo cual no invalida la preocupación de Adorno por las raíces del antisemitismo, y de otros grupos racializados por la sociedad norteamericana.

estaban señalados para que se procediera a su destrucción total, y no tenían sitio en el Nuevo Orden Hitleriano" (1999: XIII). Esto lo reitera en varias partes del texto, no haciendo la menor referencia al extermino sistemático de los gitanos llevado a cabo por el nazismo, ni a la situación colonial generadora de algunos de los etnocidios más extensos y profundos que se conocen.

El nazismo decidió no solo la solución final de los judíos, sino también de los gitanos, ya que para la ideología nazi ambos pueblos se caracterizan por su trashumancia y migraciones constantes; es decir, por su falta de relación directa, permanente y 'sagrada' con una tierra de pertenencia. ¹⁷ Se calcula que por lo menos 600, 000 gitanos fueron asesinados por el nazismo, que en términos porcentuales significa que fue el grupo humano mas exterminado durante la denominada Segunda Guerra Mundial. Lo cual obviamente no niega el terrible exterminio perpetrado por el nazismo contra la población judía, aunque sí nos obliga a reflexionar sobre los 'olvidos' etnocéntricos.

Ahora bien, ¿Cómo puede ser que un intelectual tan informado como Bauman se haya 'olvidado' que el grupo proporcionalmente más exterminado fuera el gitano y no el pueblo judío? Si bien existe en forma muy extendida el antisemitismo, sin embargo el antigitanismo aparece aun más extendido, tanto en el pasado como en el presente europeo, ya que siguen vigentes los estereotipos negativos contra este grupo,

Para el nazismo, la figura que más expresa la identidad alemana no son las élites dirigentes ni la clase obrera, sino el campesinado dada su relación directa con la tierra, en este caso 'la sagrada tierra alemana'.

y continúan las políticas de expulsión o de agresión hacia el mismo, por lo menos en países como Alemania, Gran Bretaña, Eslovaquia, Francia, Hungría, República Checa y Suecia. En este último país, entre 1934 y 1974 la esterilización de mujeres gitanas se constituyó en política de Estado.

Pero mientras el exterminio judío fue y sigue siendo estudiado en forma constante, mientras existe un país como Israel, donde el Holocausto forma parte de la identidad nacional y de las políticas públicas, y mientras países como Alemania han compensado moral y económicamente a la población judía de sus crímenes de guerra, y han establecido una legislación específica contra el antisemetismo. En cambio en el caso del Porrajmos (Devoración), que es el nombre que dan los gitanos a su exterminio, casi no hay nadie que lo estudie, ni una nación gitana que lo defienda; pues no existe un país gitano, ni hay tampoco organizaciones que denuncien el exterminio sufrido, o los defienda de las agresiones y desprecios actuales (Chalk y Jonassohn 2010). Por ello el 'olvido' de Bauman, de que el mayor exterminio impulsado por el nacionalsocialismo alemán es el de los gitanos, expresa el etnocentrismo que sigue caracterizando, por lo menos, a una parte de la producción intelectual occidental.

Esta omisión de los gitanos en un libro dedicado al Holocausto, generado por el régimen nazi, resulta por lo menos contrastante, pero además resulta incomprensible la falta de referencias a los exterminios generados en la situación colonial, sobre todo porque Bauman considera no sólo al Holocausto como producto de la modernidad, sino que el mismo expresa

los límites y problemas de la misma. Para este autor el extermino masivo es propio de una modernidad racionalizadora, ya que Auschwitz, el Gulag ruso y el bombardeo a Hiroshima junto con el Holocausto fueron actos de exterminio planificados. Pero resulta que la expansión colonial, que en 1885 condujo a los países europeos a repartirse planificadamente entre ellos el 90% del territorio africano, fue también parte de una modernidad que utilizó la fuerza exterminadora más allá de toda moral. Como concluye Bauman: "La lección más importante del Holocausto tiene que ver con un proceso por el cual se despojó de todo cálculo moral la utilización y despliegue de la violencia, así como se libera de la interferencia de las normas éticas o de las inhibiciones morales" (1998:37). Que fue justamente lo que caracterizó a la situación colonial.

Conclusión a la que habían llegando varias décadas antes analistas del colonialismo y del racismo colonizador, y especialmente Hanna Arendt, quien sostuvo —teniendo presente el Holocausto— que el colonialismo racista: "Determinó las más terribles matanzas de la historia reciente, el exterminio de las tribus hotentotes por los Boers, los salvajes crímenes de Carl Peters en la África-alemana del sudeste, la mortandad de la pacífica población del Congo, que de 20 millones fue reducida a ocho millones; y finalmente, quizás lo peor de todo, determinó la triunfal introducción de semejante medio de pacificación a la política exterior ordinaria y respetable" (Arendt 1974:251). Por lo tanto, la política de exterminio nazi constituye una continuidad de las políticas coloniales europeas y de los EE.UU. que utilizaron

el racismo y la planificación como sus principales instrumentos de control y, cuando lo consideraron necesario, de exterminio. Una política colonial que, como señala Arendt, asoció racismo y burocracia, lo que posibilitó y justificó el tipo de dominio colonial y las masacres: "Nadie —escribe Arendt— que de una forma o de otra estuviera implicado en su perfeccionamiento llegó a comprender toda la gama de potencialidades de acumulación de poder y de destrucción que por sí sola proporcionaba esta combinación" (1974:252).

No fue el nazismo el que inauguró las masacres planificadas, ni la negación de la moralidad dominante y su reemplazo por principios aparentemente a-morales, sino que estos se constituyeron y desarrollaron durante la situación colonial. Necesitamos asumir en todas sus implicaciones que durante los siglos XIX y XX los funcionarios británicos declaraban que en África: "no se permitirá que consideraciones éticas como los derechos del hombre se alcen en el camino de la dominación blanca" (Arendt 1974:290). El racismo justificó la eliminación de toda moral en las acciones que los 'blancos' impusieron y siguieron imponiendo en varios contextos a los colonizados; o mejor dicho, establecieron una doble moral en prácticamente todos los planos de la realidad, desde el trabajo hasta la sexualidad, pasando por la religión.

La articulación racismo/burocracia/planificación/ transgresión de la moral dominante/ciencia, se desarrolló, por lo menos en parte, en la situación colonial, y las consecuencias de esta articulación no fueron ocultadas, sino que solamente algunos aspectos fueron silenciados; tal como el papel decisivo de las ciencias biológicas y médicas en la justificación eugenésica de ciertas esterilizaciones y en el desarrollo de una tecnología del exterminio. Así como las ciencias antropológicas silenciaron hasta la década de 1950 las consecuencias de la situación colonial, incluidas las masacres, respecto de los grupos y territorios que describían etnográficamente y analizaban etnológicamente. No olvidemos que las ciencias antropológicas eran las disciplinas encargadas de estudiar los pueblos colonizados del Tercer Mundo mientras los estaban explotando económicamente, y a veces exterminándolos en forma directa o indirecta basándose en justificaciones racistas (Menéndez 2002).

Los olvidos de Bauman contrastan con los reconocimientos desde Arendt (1974) hasta Judt (2011) pasando por Traverso (2012) de que la Alemania nazi aplicó a una parte de los territorios 'ocupados', especialmente a los de población eslava, las formas de dominación y extermino que las potencias europeas habían aplicado a los pueblos que colonizaron. Pero estos olvidos no son olvidos, sino que son expresiones de procesos etnocéntricos constitutivos de nuestros marcos teóricos, que operan más allá de que denunciemos los etnocentrismos de los Otros, incluidos los racismos.

Los etnocentrismos y sus derivaciones racistas operan en diferentes instituciones, espacios y relaciones sociales, incluidas las académicas; y lo primordial es detectar quiénes son los racializados, e inmediatamente observar quién o quiénes son los racistas explícitos y quiénes pueden apropiarse de estos racismos,

aún cuando los mismos aparezcan sólo como etnocentrismos, como racismos culturales o simplemente como 'diferencias'. Y es por ello que me han preocupado y me siguen preocupando las concepciones y acciones racistas impulsadas actualmente por grupos y gobiernos de corte fascista o parafascista, así como las concepciones y acciones racistas impulsadas por intelectuales, y sobre todo por gobiernos que se autoconsideraban 'comunistas'. Y también me preocupan las concepciones racistas desarrolladas en su momento por una parte del 'poder negro' en los EE.UU. o por concepciones indianistas esencialistas tipo Reynaga (1974, 1978, 1982) en América Latina. Los intelectuales y aún más los dirigentes sociales que juegan a los etnocentrismos y a las "diferencias" culturales radicales aún cuando sea como instrumentos tácticos de descolonización deberían reflexionar sobre las consecuencias positivas y negativas que pueden ocurrir si los aplican. Deberían analizar y concluir sobre cuáles son los sectores sociales que pueden apropiarse y utilizar los etnocentrismos, incluidos los esencialistas impulsados como posibles mecanismos descolonizadores, ya que la concreción y orientación de los mismos dependerá del poder de las distintas fuerzas sociales que estén interviniendo, y no sólo de los que impulsan la 'diferencia' con objetivos de liberación o de afirmación cultural.

Mientras las concepciones se mantengan a nivel de discursos, generalmente no ocurren consecuencias demasiado graves, el problema está cuando las concepciones son aplicadas sin que los grupos racializados cuenten con instrumentos y fuerzas para poder enfrentarlas. Por lo tanto, necesitamos asumir que

los poderes decisivos no están en los discursos ni en los cambios de narrativas, sino en los actores sociales que pueden utilizar dichas narrativas, y sobre todo aplicarlas en función del poder económico/político que tienen, incluido el poder del Estado. Pero, como señala reiteradamente Eagleton (1997, 2005), las corrientes post nos han ido acostumbrando a pensar la realidad, incluidos los racismos, exclusivamente en términos de discursos, narrativas e historias, pero no de prácticas sociales ni de desigualdades socioeconómicas, y menos aún en términos de verdad.

III. Los racismos son siempre culturales

"El dijo que no era buena idea de que los blancos se casaran con negros. ¿Por qué? preguntó ella. No vengas ahora con el cuento de que soy racista dijo él. Considero que los negros no provienen de la misma cultura que nosotros. Escúchalos, hasta su propio lenguaje tienen. Conmigo no hay problema, me gusta oírlos, pero son diferentes. Una persona de su cultura y otra de nuestra cultura no pueden conocerse realmente".

Tobias Wolf 2008.

En los últimos años me ha preocupado cada vez más el énfasis que los antropólogos colocamos en la "diferencia cultural", ya que especialmente cuando cobra características esencialistas, puede conducir a fomentar intencional o no conscientemente una suerte de racismo cultural, según el cual ya no es la 'raza', en términos biológicos, el factor irreductible e incompatible entre los sujetos y grupos 'diferentes'; sino la cultura. Si bien necesitamos poner de manifiesto las 'diferencias culturales' que caracterizan a los grupos étnicos americanos con objetivos de promover la identidad, el 'orgullo étnico' y la autonomía, considero que también debemos subrayar las similitudes que existen entre los grupos, no sólo como medio de evidenciar nuestras semejanzas en tanto seres humanos, sino también como mecanismo de control o exclusión de un racismo, que cada vez más opta intencionalmente por formas culturales de diferenciación.

El exclusivo énfasis en las diferencias más allá de la intencionalidad de aquellos que las proponen e impulsan, puede caer en esencialismos que favorecen los distanciamientos y oposiciones en forma radical, justificando las propuestas y acciones que, por ejemplo encontramos actualmente en la mayoría de los países europeos, y puesto de manifiesto recientemente (2014/2016) en las acciones concretas realizadas por la mayoría de dichos países contra los migrantes que llegan especialmente de África y de Asia.¹⁸

Hasta la Segunda Guerra Mundial, los diferentes racismos estaban legitimados a nivel local más allá de que estuvieran cuestionada científica y legalmente, en casi todos los contextos aparecía como un problema menor o directamente no aparecía como problema. Y no porque no existieran, si no porque la mayoría de la población había normalizado los racismos. Creo que la ahistoricidad y presentismo dominantes actualmente en nuestras sociedades, han conducido a que la población en general y sus intelectuales en particular, no tengan mucha noción de la normalización que tuvieron los racismos en la vida cotidiana de la mayoría de los países 'occidentales', incluidos los latinoamericanos. Sustrato racista sobre el cual montó el nazismo sus políticas raciales, sin que inicialmente hubiera demasiada preocupación por parte del conjunto de las naciones, pero tampoco de los pueblos hacia dichas políticas.

Ello no niega el papel positivo del gobierno alemán al generar una amplia acogida a los refugiados, ni tampoco el papel activo de grupos de apoyos a los migrantes en casi todos los países europeos.

Pero a partir de la segunda posguerra, todos los racismos fueron cuestionados y se establecieron penalidades, que si bien, en su mayoría, fueron simbólicas y posibilitaron generar una concepción de que los racismos, sobre todo en los países de mayor desarrollo capitalista, estaban en vías de extinción, y que si bien, emergían conflictos raciales, en algunos casos violentos, como los observados en el Reino Unido y en Alemania, entre los años cincuenta y sesenta contra población migrante, los mismos terminarían por desaparecer. A su vez, la lucha por los derechos civiles y las propuestas de acción afirmativa desarrolladas en los EE.UU. desde los años sesenta expresaban expectativas similares, subrayando que estas tendencias antirracistas se generaron durante el lapso en que la mayoría de los países europeos y los EE.UU. alcanzaron sus más altos niveles de vida, comparado con cualquier otro lapso de su historia.

En la década de los ochenta emergieron nuevos episodios de racismo, especialmente en países europeos, 19 y en casi todos los casos se relacionaron con el surgimiento de partidos y organizaciones políticas de derecha y de extrema derecha, que frecuentemente se identificaron con el fascismo, y subrayando que salvo excepción todos estos grupos impulsaron racismos culturales. De tal manera que actualmente existen organizaciones y partidos políticos caracterizados por la xenofobia en Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda,

En 2014 se documentaron en Alemania 69 ataques de grupos neonazis a albergues de refugiados, incendiando 34 de dichos albergues. Entre enero y marzo de 2015 hubo 26 nuevos ataques a albergues (*La Vanguardia*, Barcelona 19/045/2015).

Hungria, Italia, Polonia y Suecia,²⁰ donde el rechazo al 'otro' está basado en la diferencia e incompatibilidad cultural y no en criterios biológicos. Si bien algunas organizaciones apelan a criterios biológicos, la mayoría invoca las diferencias culturales debido a que la experiencia racista del nazismo que se dio en varios países europeos, y no sólo en Alemania, limita hasta ahora, utilizar criterios biológicos de diferenciación.

surgimiento y desarrollo sostenido de estas organizaciones y actitudes tienen que ver en gran medida con un proceso de débil o nulo crecimiento económico observado desde la década de los setenta, y que culminó con la crisis económica del 2008-2009 que permanece hasta la actualidad. Esta situación no sólo se caracteriza por el incremento de la desocupación y de la pobreza, sino por la creciente desigualdad socioeconómica y el estancamiento de la movilidad social. Lo que convive con un persistente proceso migratorio de africanos, asiáticos, y en menos medida 'sudacas', que no sólo evidencia las 'diferencias' culturales y sociales en la vida cotidiana de los ciudadanos locales, sino que son percibidas cada vez más negativamente por éstos, al emerger las amenazas y los actos de violencia que explícitamente se hacen contra los modos de vida 'occidentales' en los mismos países occidentales, por migrantes o hijos de migrantes nacidos en países europeos. Todo lo cual

Podemos enumerar las siguientes organizaciones, la mayoría de las cuales tiene representación política en las cámaras legislativas de sus respectivos países: Chrysi Augi (Grecia), Liga del Norte (Italia), Staatkundig Gereformeerde Partij (Holanda), Soliddarna Polika (Polonia), Natzionalen Front za Spanserie (Bulgaria), Perussomalaiset (Finlandia), Onafhan-Kelijk (Bélgica), Frente Nacional (Francia); UKIP (Gran Bretaña).

confirma la concepción de los grupos de derecha, pero no solo de derecha, de que los migrantes no se han integrado a la sociedad occidental, debido a razones culturales. Es decir, no sólo es el uso del velo por las mujeres o la forma en que tratan a las mismas gran parte de los varones migrantes, sino la relación de éstos con la criminalidad, y más recientemente con la violencia político/religiosa, lo que los nuevos 'etnicistas occidentales' proponen y viven como incompatibles con los usos y costumbres culturales de los franceses, de los daneses o de los italianos.²¹ Es importante recordar que la mayoría de los migrantes pertenecen a las clases bajas, y que gran parte de los sujetos y grupos que adhieren a las agrupaciones xenófobas, también pertenecen a las clases bajas e inclusive viven en zonas depauperadas y desindustrializadas, donde hasta hace pocos años dominaba en varios países europeos el voto socialista o comunista de origen obrero. Por lo tanto, el racismo no debe ser referido exclusivamente a las concepciones y manipulaciones directas e indirectas de las clases dominantes y de los sectores medios, sino que también necesitamos remitirlo a las bases etnocéntricas que existen en todo grupo, más allá de su pertenencia étnica o de clase, y que ante condiciones económico/ sociales específicas negativas, pueden generar racismo, que por supuesto puede ser manipulado por los sectores sociales dominantes.

Una constante que se reitera en todos estos países, es la relación de los migrantes con la mayoría de los delitos; especialmente con el robo, el narcomenudeo y la prostitución. Dirigentes norteamericanos y europeos atribuyen a los migrantes la decadencia que viven actualmente sus países. Al respecto me interesa consignar que esos migrantes pueden ser negros, olivaceos o 'amarillos', pero también blancos, como ocurre actualmente con gran parte de los migrantes y 'refugiados' sirios.Y recordando que esos migrantes blancos también pueden ser migrantes europeos, ya que, por ejemplo, entre las décadas de 1950' y 1970' en las pensiones inglesas solían colocarse carteles que decían "no se admiten negros, irlandeses ni perros" (Judt 2011:413), mientras que en las pensiones suizas, los carteles prohibían la entrada a 'perros e italianos'.

Necesitamos asumir que las múltiples variedades de racismo están potencialmente disponibles cuando los sectores sociales dominantes, pero también los subalternos, necesitan excluir, inferiorizar y rechazar a otros; así como reforzar la propia identidad deteriorada y amenazada, como está ocurriendo actualmente en los EE.UU. y en países europeos con amplios sectores de las clases bajas y medias en sus tránsitos hacia posiciones y acciones racistas 'justificadas' por la 'diferencias'.

No puede entenderse el lenguaje que utiliza Donald Trump ni el apoyo de masas que tuvo en su carrera hacia la presidencia de los EE.UU., sino lo referimos a la actual situación económico/política de dicho de ciertos sectores y regiones del país. A que sus apoyos están en las clases medias y obrera blancas subempleadas y desocupadas, que ven disminuir su nivel de vida y amenazado su futuro. Y que atribuyen su situación a tratados internacionales, como el NAFTA, que han eliminado industrias y puestos de trabajo en sus lugares de residencia; que han incrementado las diferencias socioeconómicas entre ricos y pobres, y han anulado la movilidad social. Es por éstas, y otras razones, que apoyan el discurso xenófobo, y hasta racista de Trump hacia mexicanos y musulmanes, y en menor medida hacia los chinos.²²

Lo cual no niega que en casi todos los países han surgido actualmente organizaciones, intelectuales y movilizaciones que tratan de enfrentar una situación cada vez más preocupante, así como también denuncian la pasividad de la sociedad ante el crecimiento de los sectores de derecha (Wallerstein 2016). No obstante observamos que por primera vez en casi cien años, ha surgido en los EE.UU. un candidato a presidente de la república que se asume como socialista, que cuestiona el racismo de Trump, y que tambíen tiene un apoyo masivo, sobre todo en mujeres y varones jóvenes.

Discurso que se expresa a través de la vida cotidiana de los racistas y racializados, inclusive a través de medios de comunicación masiva que se supone expresan a los 'hispanos' en los EE.UU., como en el caso de la radio *La Mega 97.9* FM, que en uno de sus programas comparó a los estadounidenses con los mexicanos a través de estereotipos fuertemente agresivos, y señalando por ejemplo que: "el gringo con pistola es precavido, y el mexicano es atracador" o "el gringo en el prostíbulo busca placer, y el mexicano busca a su hermana" (*La Jornada* 26/03/2016). Sin comentarios.

Por lo tanto, en términos teóricos e ideológicos necesitamos asumir que todos los racismos obedecen a procesos culturales, sociales, económicos o políticos. Por ello, no debemos confundir el uso de indicadores físicos y biológicos para racializar a grupos sociales y a sujetos, con que existan fundamentos biológicos de tipo científico del racismo. Desde sus inicios la expansión europea estableció y aplicó criterios y mecanismos que subrayaron la superioridad de los 'blancos' y la inferioridad de los nativos en todos los ámbitos de la realidad, pues los europeos se consideraron no sólo diferentes sino superiores en los aspectos religiosos, morales, políticos, familiares, bélicos, sexuales, científicos, artísticos, así como también en términos corporales. La diferencia era necesaria para establecer la superioridad de los europeos, y así justificar la explotación económica y la dominación política, dentro de un proceso de mestizaje que podía cuestionar las diferencias; y que los españoles de la Nueva España enfrentaron a través del complejo sistema de castas que diseñaron y que operó simbólicamente como mecanismo de diferenciación.

Los europeos no tuvieron que esperar a las ciencias biológicas ni médicas, y menos aún a la antropología física para utilizar indicadores físicos, a través de los cuales establecen diferencias 'raciales', por ejemplo, durante el Renacimiento utilizaron cánones de belleza corporal en términos del color de la piel, del tipo de cabello y de las formas de la nariz, para diferenciarse de la población originaria. Más aún, los españoles utilizaron criterios biológicos que fueron aplicados por lo menos desde el siglo XV a musulmanes, a judíos, y más tarde a los indígenas americanos, a través de la llamada 'limpieza de sangre'. Y si bien una parte del clero trató de excluir a la población indígena del estigma racial, no hizo nada similar respecto de la población de origen africano.

Inclusive, los europeos generaron concepciones de la 'debilidad' de los nativos americanos, que no sólo refería a los humanos, sino también a los animales, a las plantas, a la tierra, comparados con los del viejo mundo (Gerbi 1982). Porque, como ya lo señalamos, uno de los principales objetivos del racismo es inferiorizar al 'otro', incluyendo los bienes producidos y utilizados por dicho 'otro'. Los colonizadores necesitaron inferiorizar no sólo a los sujetos colonizados sino también a su cultura.

Que estos indicadores biológicos refirieran a concepciones, indicadores y objetivos religiosos, económicos, ideológicos, políticos o científicos, no niega que fueron utilizados para racializar tanto en el siglo XVI como en la actualidad. No solo fue Alemania nazi, sino también el Reino Unido, los EE.UU. o Suecia los que utilizaron indicadores biológicos durante los

siglos XIX y XX para explotar económicamente a ciertos sectores sociales, para esterilizar a otros, para realizar investigaciones biomédicas o para exterminar por razones ideológico-políticas y científicas a ciertos grupos cuya vida 'no merece ser vivida'. Traverso considera que si bien el exterminio de los amerindios no fue un objetivo de la conquista española: "Las ideologías y la literatura que la justifican suelen ser tan radicales y estar tan científicamente argumentada como el antisemitismo nazi" (2012:186), ya que ambos utilizan un lenguaje similar, que habla de aniquilar y extirpar a sus enemigos.

Asumir que todos los racismos son socioculturales o económico/políticos supone cuestionar las propuestas de sujetos y de organizaciones sociales, incluidos partidos políticos sobre todo europeos, que sostienen en la actualidad que su actitud hacia los africanos subsaharianos, argelinos, pakistaníes o sudacas no son racistas, ya que no los 'diferencian' a través de rasgos físicos y biológicos sino de características culturales o económicas, como también lo observamos en estos días a través del discurso de Donald Trump.

Por lo cual considero que el énfasis unilateral en la diferencia cultural impulsada por antropólogos y líderes indianistas no tomó en cuenta lo que era predecible; es decir, que la diferencia cultural fuera utilizada para justificar la xenofobia y el racismo por unos, mientras otros la usaban como mecanismo de empoderamiento cultural de sectores sociales estigmatizados, lo cual sin embargo sabían los viejos culturalistas comprometidos con interpretaciones políticas como Benedict, Kluckhohn o Aguirre Beltrán.

No cabe duda de que el énfasis en la 'diferencia cultural" ha tenido consecuencias positivas a través de las 'acciones afirmativas', pero también ha tenido expresiones no sólo negativas sino siniestras a través de la propuestas y acciones de líderes pertenecientes a sectores sociales subalternos como E. Cleaver (1969). Pero el desarrollo de estas posibilidades necesitamos colocarlo dentro de las dinámicas sociales donde juegan las diferentes fuerzas sociales que, en función de sus intereses particulares, utilizarán las representaciones y las prácticas sociales etnocéntricas para lograr objetivos diferentes y hasta antagónicos.

Es por éstos, y por otros procesos, que considero al racismo como una de las ideologías más eficaces desarrollada y aplicada por varios sistemas, incluido el capitalismo en sus diferentes fases y contextos, ya que dada su diversidad puede ajustarse a las variantes pragmáticas que necesitan aplicar las diferentes sociedades. Es posiblemente uno de los procesos que más ha contribuido a realizar y legitimar masacres, como la generada por el nazismo alemán. Sin embargo, focalizar el racismo casi exclusivamente en la exterminación hitleriana, puede conducir a que lo observemos como un problema excepcional, pese a que el racismo lo aplicamos y reproducimos constantemente a través de nuestros comportamientos diarios. La reciente incorporación de internet a nuestra vida cotidiana a niveles frecuentemente adictivos, según los especialistas; evidencia la frecuencia con que los internautas anónimos y no anónimos envían 'mensajes de odio, una parte de los cuales son de carácter racista.

IV. El redescubrimiento de lo ya sabido

Son estos procesos los que tenemos que analizar para observar cómo a partir de los propios objetivos, conceptos y propuestas, las fuerzas sociales en juego pueden orientar las interpretaciones y sobre todo las acciones hacia aspectos que no habían sido considerados previamente. Necesitamos analizar por qué el énfasis en la diferencia cultural o étnica que tantos intelectuales y grupos sociales han impulsado como mecanismo de rehabilitación y empoderamiento en América Latina tendió, no solamente a secundarizar la importancia de los procesos económico/políticos, sino especialmente la creciente desigualdad socioeconómica. Necesitamos analizarlo porque esta 'opacidad', convino sobre todo a los gobiernos neoliberales, que —junto con los gobiernos llamados 'populistas' – aprobaron casi todos los reconocimientos constitucionales de las diferencias culturales. mientras no afectaran sus objetivos económico/políticos. Y hasta ahora, no los afectaron.

Creo que desde finales de la década de los sesenta tomé conciencia de un hecho social que se reitera históricamente, y del cual parece ser que solo los sectores sociales dominantes han sacado conclusiones operativas. Me refiero al hecho de que una minoría de cientos o de miles de sujetos, han evidenciado en muy diferentes contextos la capacidad de controlar y dominar a millones de personas. Y esto fue así durante la conquista y colonización de América, la colonización inglesa de la India, o la colonización europea de toda África generada a finales del siglo XIX. También fue así en los campos de concentración nazi

del siglo XX y en todos los casos señalados, dicho proceso de dominación no puede atribuirse a la omnipotencia de los medios, al consumismo, a la alienación de las 'masas' o exclusivamente al empleo de la fuerza física.

Justamente yo asumí este hecho a partir de los campos de exterminio nazi, donde un pequeño grupo de 'soldados de elite', pudo controlar, hacer trabajar y exterminar a millones de prisioneros judíos, gitanos, eslavos y de otros grupos étnicos y nacionales. En todos los contextos señalados los grupos dominantes incorporaron como fuerza de control a miembros de los grupos colonizados y dominados desde cipayos hindúes hasta *kapós* judíos. Y estos hechos no debemos verlos como excepcionales, sino que necesitamos referirlos a las trayectorias normales de las distintas sociedades bajo el capitalismo, donde permanentemente un pequeño número de personas controla a millones de sujetos que además, como ocurre actualmente en México, están en su mayoría en situación de pobreza y de extrema pobreza o por lo menos de vulnerabilidad social.

En los últimos años se ha venido señalando el incremento de la concentración de la riqueza en pocas manos; recientemente se 'descubrió' que el 1% de la población concentra casi la mitad de la riqueza a nivel mundial (OXFAN 2014). Se 'descubrió' además, que dicha acumulación se incrementó constantemente desde 1970, profundizando las desigualdades socioeconómicas a nivel nacional e internacional. Lo cual detonó con la publicación reciente del libro de Thomas Piketty *El capital en el siglo XX*I, constituyendo uno de los más claros ejemplos en la actualidad de lo que estoy señalando.

Pero, ¿por qué tan pocos sujetos y grupos pueden explotar y controlar a la mayoría de la población tanto en el siglo XVI como a principios del siglo XXI? Y subrayo mi pregunta, o tal vez mi ignorancia, porque las propuestas explicativas desde La Boétie hasta Lefort y Zizek pasando por Hegel, no me convencen o tal vez no termino de entenderlas cuando las refiero a los procesos específicos que estudio.

A partir de dichos estudios, considero que algunos de los principales mecanismos de sujeción de las clases subalternas son básicamente de tipo ideológico y cultural, como ocurre con el racismo. Lo cual no significa ignorar que los sistemas utilizan los procesos económicos y ocupacionales, así como la fuerza como mecanismos de control, pero asumiendo que gran parte del uso de la fuerza también es ideológico y social. Es decir, opera como una fuerza potencial que en ciertos momentos se ejerce con terrible contundencia, pero que en la mayoría de los casos, sabemos que 'está ahí', constituyendo por lo tanto un referente de lo que puede ocurrir; referente en que se sustenta la persistencia de la fuerza como mecanismo ideológico.

Lo que estoy concluyendo puede parecer pesimista para pensar y sobre todo para actuar respecto de los racismos, por lo que es importante recuperar todo un conjunto de procesos positivos a nivel macrosocial, como el reconocimiento por las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, de que los racismos normalizados existen en muy diferentes contextos, y que la lucha contra todo tipo de discriminación, incluidas las racistas, debe ser parte de la lucha por los Derechos

Humanos básicos. De tal manera que desde 1930, vivimos aunque con oscilaciones el lapso histórico en que se ha tomado mayor noción de la existencia y el papel del racismo, comparado con cualquier otro momento de nuestras historias separadas y compartidas. Y ello más allá del desarrollo de nuevos racismos y de la persistencia de los racismos normalizados.

Es el periodo en que se han desarrollado el mayor número de legislaciones y de medidas nacionales e internacionales contra las diferentes variedades de racismo y de etnocentrismos esencialistas. Pero dentro de una complejidad económico/política e ideológico/cultural que no podemos desarrollar en este texto, y que refieren al continuum etnocentrismo/racismo y a las diferentes formas de interpretarlos y sobre todo de ejercerlos. Y si bien puede alegarse que gran parte de esas legislaciones son 'discursos', no cabe duda que constituyen un referente a través del cual trabajar contra las discriminaciones racistas.

Paralelamente, considero que tanto a nivel analítico como político e ideológico, se ha ido perdiendo la manera de pensar en términos transaccionales, que otros llaman dialéctico, según la cual hay que incluir en nuestros análisis y acciones respecto del racismo todas las fuerzas sociales que están interviniendo a partir de cada una de ellas y de las relaciones de dominación, explotación y de hegemonía/subalternidad/contrahegemonía que se dan entre las mismas. Pero además, sin reducir la reflexión ni las expectativas exclusivamente a las fuerzas sociales y procesos que consideramos pueden realizar los objetivos antiracistas planteados; y asumiendo que los propios actores

sociales con los que nos involucramos, pueden sin embargo desarrollar conductas inesperadas en términos etnocéntricos. O más aún, puede ocurrir que tanto los actores sociales con quienes nos involucramos para denunciar la explotación económica a que están siendo sometidos; como sus explotadores apelen a la diferencia cultural como mecanismo ideológico de justificar el rechazo de los migrantes.

Varios analistas han concluido ,y estoy de acuerdo, en que las teorías racistas de tipo cientifico desarrolladas durante los siglos XIX y XX fueron utilizadas para justificar, tanto la existencia y legitimidad de las desigualdades socioeconómicas al interior de los países, como la expansión y dominación colonial 'externa' e 'interna'. Y así Eric Hobsbawn considera dichas teorías: "[...] como un mecanismo mediante el cual una sociedad fundamentalmente no igualitaria, racionaliza sus desigualdades e intenta justificar y defender aquellos privilegios que la democracia implícita en sus instituciones debería cambiar inevitablemente. Y dado que el liberalismo no podía defenderse de manera lógica contra la igualdad y la democracia, erigió la barrera ilógica de la raza: sería la propia ciencia —baza del liberalismo— la que probara que los hombres no son iguales" (Hobsbawn 1998:276).

Por lo tanto, será en los países con mayor desarrollo capitalista, y sobre todo en el caso del Reino Unido, donde se generaron durante el siglo XIX las mayores invocaciones a la democracia parlamentaria, así como también se observó uno de los mayores desarrollos de las clases subalternas urbanas

organizadas, junto con teóricos y militantes anarquistas, socialistas, utópicos y 'realistas', que justamente demandaron y lucharon por una mayor democracia salarial, social y política. Es frente a estas demandas de tipo democrático asumidas, por lo menos en sus programas, por los partidos socialistas y liberales y por los movimientos anarquistas, que las clases sociales dominantes apelarán a la Ciencia para seguir justificando las desigualdades socioeconómicas y la expansión y explotación colonial externa e interna apelando al racismo.²³ De tal manera que el racismo, basado en principios científicos operó durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX como operaron los racismos culturales previos.

Ahora bien, el desarrollo crítico de las propias ciencias, las luchas económico-políticas impulsadas por los sectores sociales subalternos y sus líderes, así como las complejas consecuencias económico/políticas e ideológicas de la Segunda Guerra Mundial demostraron la falacia del racismo biológicista, sobre todo durante la lucha contra el nazismo, obligando a buscar otros legitimadores del racismo especialmente desde 1980 en adelante. Los cuales se volvieron a encontrar en la 'diferencia cultural'.

Si bien no sólo sectores conservadores y reaccionarios, sino parte de las tendencias políticas e ideológicas liberales y socialistas, incluídos connotados científicos apoyaron medidas racistas y eugenésicas durante los siglos XIX y XX, considero que diversas corrientes post se han dedicado a criticar unilateral y maniqueamente a la producción científica 'occidental', sin analizar las contradiciones negaciones y ambigüedades, así como también el fuerte nivel crítico, de una parte de dicha producción. Y así analizando, por ejemplo, el evolucionismo, sólo insisten en el papel de apoyo directo e indirecto que dio al racismo, lo cual es correcto pero ignorando los conflictos ideológicos que generó dentro de los sectores sociales dominantes, e inclusive dentro del propio campo científico. Como señala Hobsbawn, la teoría de la evolución "[...] al introducir al propio hombre en el esquema de la evolución biológica, abolió la línea divisoria entre ciencias naturales y ciencias humanas y sociales. En lo sucesivo, la totalidad del cosmos, o al menos todo el sistema solar fue concebido como un proceso de cambio histórico" (Hobsbawn 1998:267).

Además, y me interesa aclararlo, al analizar la trayectoria capitalista del racismo no debemos considerar como 'ilógicos' o contradictorios, por ejemplo, los comportamientos de las clases dominantes inglesas, como sostienen algunos autores, sino observarlos como parte de la racionalidad pragmática del capitalismo. Considero que la 'ilogicidad' y la contradicción suelen estar en la mirada de los analistas, pero no en las prácticas sociales del capitalismo, que utiliza los mecanismos que están operando en la realidad, sea la religión o la ciencia, para seguir asegurando su dominación y explotación a través de las diferentes variedades de racismo, y por supuesto de otros mecanismos ideológico/culturales y económico/políticos.²⁴

Actualmente la mayoría de los contextos 'occidentales' en los cuales se expande con mayor fuerza el racismo, o si se prefiere la xenofobia, tienen que ver con sectores sociales que ven amenazados sus niveles de vida y también su identidad nacional y clasista, que además experimentan el incremento de la desocupación y el descenso de clase. Tienen que ver con procesos económicos y culturales que si bien son utilizados por líderes como Le Pen o Trump, también expresan las necesidades de una parte de los sectores sociales subalternos, no sólo en

Pensar que hay ilogicidad o contradicción en la sociedad europea porque ve como expresión de salvajismo y barbarie que las mujeres indígenas vayan desnudas, mientras la desnudez femenina satura la pintura europea durante los siglos XVI y XVII como alta expresión de la propia cultura; no es ilogicidad y menos aún contradicción, para el capitalismo. Como no lo fue estigmatizar y criminalizar a los ebrios a finales del siglo XIX en México, mientras una parte de la clase dominante se enriquecía con la producción y distribución de bebidas alcohólicas, dado que el racismo posibilitó establecer como 'salvaje' y criminal a unos, y como civilizados y productores —hoy diríamos emprendedores— a otros.

términos económicos sino socioculturales. Será en el rechazo a los migrantes, en sus afirmaciones culturales así como en las políticas proteccionistas, donde estos sectores encuentren las explicaciones y las 'soluciones' a su situación actual.

Por lo cual, considero que si bien deben apoyarse en lo inmediato toda un conjunto de medidas contra la discriminación en términos de Derechos Humanos, sin embargo creo que dichas medidas son necesarias, aunque solo paliativas, porque la posibilidad de la reducción de gran parte de los racismos, está en un cambio de orientación económico/política que asegure una base común de igualdad en términos de niveles de vida, de solución de los problemas económicos básicos, de una reducción radical de las desigualdades socioeconómicas y de poder. Es en función de estos objetivos, que se deben incluir las demandas y acciones culturales; pero no para plantear 'diferencias' en términos de incompatibilidad, sino para impulsar políticas que reduzcan las desigualdades socioeconómicas, y posibiliten tener expectativas positivas de vida que incluyan a una población migrante que está siendo crecientemente estigmatizada.²⁵

Todo indica que dadas las expectativas económico/ políticas negativas, o por lo menos dudosas que existen respecto del desarrollo económico de los países capitalistas centrales y dependientes, así como de los que aparecen como alternativas

Ahora bien, para evitar malos entendidos, señalo que mis propuestas de articulación social y reducción de los racismos no parte de un modelo social basado en la búsqueda de armonía sin conflicto entre las partes en relación, ya que considero que en función de los etnocentrismos normalizados en los que nos formamos, persistirán diferencias estigmatizantes y no estigmatizantes con las cuales necesitamos convivir.

a los mismos, es casi seguro que se mantendrán y expandirán los racismos en los países europeos, en los EE.UU., y en países como Rusia mientras que los países latinoamericanos seguirán conviviendo con sus racismos normalizados. Ahora bien, si las condiciones económico/políticas señaladas mejoran es posible que se reduzcan y hasta se eliminen ciertos tipos de racismo, pero sin que desaparezcan otros, como los prejuicios antiinmigrantes. Más aún, es posible que surjan variedades de racismos a partir de los etnocentrismos ya existentes, de los procesos que pueden generar las 'nuevas' políticas económicas proteccionistas, y de la continuidad de las acciones 'antioccidentales', sobre todo las generadas y realizadas en los países metropolitanos.

No obstante, considero que estos procesos se darán dentro de situaciones de denuncias, —y a veces de luchas—respecto a las políticas y las actitudes racistas, como lo vemos en el caso de varios países europeos y de los EE.UU., donde pequeños pero también grandes grupos denuncian y se oponen a las tendencias racistas dominantes. Es decir, como en tantos otros campos, serán las luchas sociales las que posibiliten o no la reducción de los racismos, pero a partir de reconocer que los racismos son eternos, aunque los racistas no.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abdel-Malek, Anouar, (1972), *La dialéctica social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Adorno, Theodor, Frenkel-Brunswik Else, Levinson Daniel y Nevitt Sanford, (1950) *The autoritarian personality*, New York, Harper & Brothers.
- Alexander, Michelle, (2010), The New Jim Crow: Mass incarceration in the age of colorblidness, The New Press.
- Allport, Gordon, (1962), *La naturaleza del prejuicio*, Buenos Aires, Eudeba.
- Arendt, Hannah, (1974), Los orígenes del totalitarismo, Madrid, Taurus.
- Asch, Solomon, (1964), Psicología Social, Buenos Aires, Eudeba.
- Balandier, Georges, (1954-1955), L'anthropologie appliquée aux problèmes des pays sous développés, París, Université de Paris, Institut d'Etudes Politiques, 3 vols.
- _______, (1971b), *Sens et Puissance*, París, Presses Universitaires de France (PUF).
- Ball, Philip, (2014), *Al servicio del Reich. La Física en tiempos de Hitler*, México, Turner/Conaculta.

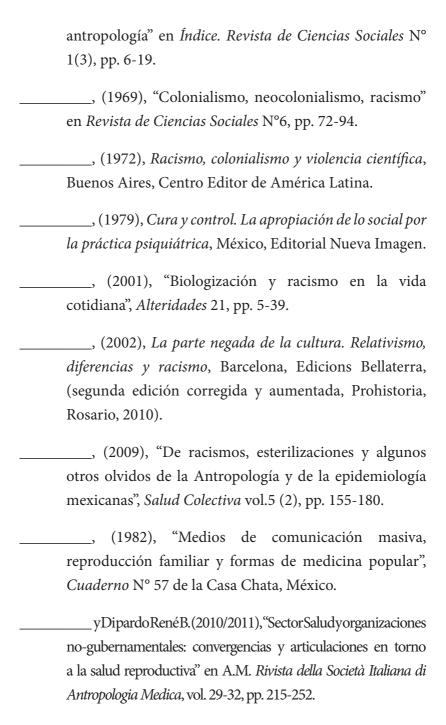
- Bauman, Zygmunt, (1998), *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur Ediciones.
- Bioy Casares, Adolfo, (2011), Borges, Barcelona, Planeta.
- Bonfil Batalla, Guillermo, (1962), *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán. Un ensayo de antropología aplicada*, en Gillermo Bonfil (1995), *Obras Escogidas*, tomo I, pp.1-152, México, Instituto Nacional Indigenista.
- ______, (1967), "El imperialismo y la cultura nacional", en Guillermo Bonfil (1995), *Obras Escogidas*, tomo I, pp. 205-238. México, Instituto Nacional Indigenista.
- Castellanos, Alicia, (2000), "Racismo, multietnicidad y democracia en América Latina", *Nueva Antropología*, XVII (58), pp. 9-26.
- Cleaver, Eldridge, (1969), Alma encadenada, México, Siglo XXI.
- "Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los derechos de la mujer" (1999), Nada personal. Reporte de los derechos humanos sobre la aplicación de la anticoncepción quirúrgica en Perú, Lima, CLADEM.
- Cruz, Tania, (2006), "Las pieles que vestimos. Corporeidad y práctica de belleza en San Cristóbal de las Casas", tesis de doctorado, CIESAS.

- Chalk, Frank y Kurt Jonassohn, (2010), *Historia y sociología del genocidio*, Buenos Aires, Prometeo.
- Devereux, Georges, (1977), De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento, México, Siglo XXI.
- Dumont, René, (1966), *El África negra ha partido mal*, Barcelona, Seix Barral.
- Eagleton, Terry, (1997), *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidos.
- _____, (2005), Después de la teoría, Barcelona, Debate.
- Fanon, Frantz, (2003) (1962), Los condenados de la tierra, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____, (1966), Escucha blanco, Barcelona, Nova Terra.
- Friedland, William y Rosberg Carl, (Comp.), (1976), *África Socialista*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____, (1968), Sociología de la revolución, México, ERA.

- García Linera, Álvaro, (2008) La potencia plebeya. Acción colectiva e identidad indígena, obrera y popular en Bolivia, Buenos Aires, CLACSO/Prometeo.
- George, Susan, (2007), El pensamiento secuestrado. Como la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos, Madrid, Público.

- Gerbi, Antonello, (1982), *La disputa del Nuevo Mundo, Historia de una polémica, 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Goode, Erica (2016) "Especies 'invasivas' tienen sus ventajas" en *Reforma (The New York Times International Weekly)* 12/03/2016.
- Gross, Michael, (1968), Los doctores, México, Grijalbo.
- Hobsbawn, Eric, (1998), *La era del capital*, *1848-1875*, Barcelona, Grijalbo/Mondadori.
- Hooks, Bell, (2004), "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista", en Bell Hooks et al (2004), *Otras inapropiables. Feminismo desde las fronteras*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 33-50.
- Jaffe, Hosea, (1976), Del tribalismo al socialismo. Historia de la economía política africana, México, Siglo XXI.
- Judt, Tony, (2011), Postguerra: una historia de Europa desde 1945, México, Taurus.
- La Jornada (periódico): colección 2000-2015.
- Lifton, Robert, (2000), *The Nazi Doctors. Medical killing and the psychology of genocide*, New York, Basic Books.
- Mboya, Tom, (1963), Libertad y futuro, Barcelona, Ariel.
- Menéndez, Eduardo L. (1968), "Colonialismo y racismo: introducción al análisis de las teorías racistas en



- Oxfam (R.Fuentes y N.Galasso) (2014), "Working for the few. Political capture and economic inequality", OXFAN International 20/01/2014.
- Pinto Passos.M. y Rives Pereira R. (2012), "Sobre encuentros, amistades y caminos en la investigación en Ciencias humanas y sociales" en S. Corona y O. Kaltmeier (Coords.), (2012), En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales, México, Gedisa, pp. 161-181.
- Proctor, Robert, (1988), *Racial Hygiene. Medicine under the Nazis*, Massachusetts, Harvard University Press.

Reforma (periódico): colección 2000-2015.

Reinaga, Fausto, (1974), *América India y occidente*, La Paz, Ediciones PIB.
________, (1978), *Indianidad*, La Paz.

______, (1982), *La podreduembre criminal del pensamiento europeo*, La Paz, Ediciones Comunidad Amautica Mundial.

Restrepo, Eduardo, (2012), *Antropología y estudios culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Ribeiro, Darcy, (1971), El Dilema de América Latina, México, Siglo XXI.

_______, (1971), El proceso civilizatorio: de la revolución agrícola a la termonuclear, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Romay, Zuleica (2014), *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Said, Eward, (1996), Cultura e imperialismo, Barcelona, Anagrama.
- Sartre, Jean Paul, (1948), *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires, Editorial Sur.
- ______, (2003), "Prefacio" en *Los condenados de la tierra*, F. Fanon, (2003), pp. 7-29.
- Traverso, Enzo, (2012), *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires,
 Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, Immanuel, 2016, "¿Estrategia electoral de izquierda? Francia y Estados Unidos" en *La Jornada* 07/02/2016.
- Wauthier, Claude, (1966), África de los africanos. Inventario de la negritud, Madrid, Tecnos.
- Wolf, Tobias, (2008), Our Story Begins, New York, Alfred A. Knopf.
- Ziegler, J., (1969), La contrarrevolución en África, Barcelona, Lumen.

Los racismos son eternos, pero los racistas no, editado por el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, UNAM. Formación: L.D.G. Gabriela I. Lavín Maciel. Coordinación editorial: Juan Mario Pérez Martínez. Cuidado editorial: Juan Mario Pérez Martínez con asistencia de Raúl Páez de la Cruz y Lucero Zepeda Vázquez.









